LUCERNAS REPUBLICANAS DE NUMANCIA Y SUS CAMPAMENTOS

MARIA VICTORIA ROMERO CARNICERO

Se reúnen aquí tres lucernas republicanas conservadas en el Museo Numantino, dadas a conocer por R. de Apraiz en 1958[1], y un grupo más amplio procedente de los campamentos numantinos, publicado en su día en la obra de Schulten[2] y hoy en el Museo Romano Germánico de Maguncia. De las primeras, no hay duda de que una procede de la propia ciudad y hay indicios para suponer la misma procedencia para otra de ellas. En cualquier caso, es difícil desligar la existencia de estas tres lucernas de la presencia militar en el área, de la que directa o indirectamente hubieron de ser consecuencia.

El conjunto representa un variado elenco y no hemos podido sustraernos a tratarlo en cuanto tal, aun siendo conscientes de que ello entraña ciertas carencias en su estudio. En efecto, para que éste hubiera sido exhaustivo, habría sido imprescindible un contacto directo con las piezas depositadas en Maguncia y preciso además averiguar con exactitud, si ello fuera posible, la procedencia exacta de cada una de ellas, una tarea previa que no permite la obra de Schulten en algunos casos[3] y que sin embargo

---

[1] APRAIZ, R. de, «Lucernas romanas en el Museo Numantino», *RABM*, LXV, 1958, p. 608, núms. 1-2 y 5, p. 609 y lám. I.

[2] SCHULTEN, A., *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen*, 4 tomos, München, 1913-1929; en concreto, en los tomos III y IV: GROLLER, M. von, «Die Fundstücke», en SCHULTEN, A., *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III. Die Larger des Scipio*, München, 1927, p. 254 y lám. 40, núms. 7-11; p. 263 y lám. 47, nº 15; GROLLER, M. von, «Die Fundstücke. Die Metallfunde» y KOENEN, K., «Die keramik aus den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas», en SCHULTEN, A., *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV. Die Lager bei Renieblas*, München, 1929, pp. 216-217 y lám. 34, núms. 18-22; p. 224 y lám. 46, núms. 13-15; pp. 301-303. láms. 80-82 y 54. Las referencias en el texto a uno y otro tomo se harán bajo la forma: SCHULTEN, A., *Numantia III* y *Numantia IV*.

[3] Las referencias que se incluyen en el texto sobre el lugar de hallazgo de las lucernas conservadas en el Museo de Maguncia han sido tomadas de los tomos III y IV de la obra de Schulten citada en la nota anterior. Dichas referencias aparecen a veces acompañando la descripción o la ilustración de la pieza, mientras que en otras es posible deducir la procedencia del propio índice del tomo o de anotaciones introductorias a algún capítulo, como ocurre con los hallazgos de los Campamentos III y V de Renieblas, detallados en la p. 203 del tomo IV; por último, hemos creido que se puede asumir sin riesgo el hallazgo de las lucernas que figuran en el tomo III en los campamentos de circunvalación de Numancia, dado que dicho tomo está dedicado a los mismos. Parece indudable, en cambio, a través del texto y de su enunciado que en el tomo IV, pp. 301-303 y láms. 54, 80-82, se reunen indistintamente piezas de unos y otros campamentos.

tal vez facilite la documentación correspondiente del Museo que los acoge. A ello se une la dificultad de introducirse en ese mundo tan complejo que fue la fabricación de lucernas en el ámbito del Mediterráneo entre los siglos III y II a. de C., un campo en el que, aun contando con recientes trabajos de síntesis por lo que a las lucernas itálicas se refiere[4], habremos de movernos con poca familiaridad.

Pues bien, a pesar de tantas limitaciones, en buena medida propias, nos hemos atrevido a abordar el tema conscientemente y por dos razones diferentes y en parte complementarias. En primer lugar, por considerar que el tema hubiera sido del agrado del Prof. Balil, como gran conocedor del mundo de las lucernas y observador interesado en ciertos materiales republicanos de Numancia, conservados en el Museo homónimo, caso de varias campanienses y de las tres lucernas arriba mencionadas. Conversamos en varias ocasiones sobre esas piezas, que él siempre consideró relacionadas con los campamentos, y creo que intentó suscitarme su interés por ellas, algo que logró, aunque no llegara a materializarse. Considero, por ello, este homenaje la mejor ocasión de hacerlo.

La segunda razón viene proporcionada por el enorme interés que de por sí entrañan los materiales de los campamentos numantinos[5]. De ellos, y tras la publicación de la obra de Schulten, sólo se ha retomado el estudio de los hallazgos numismáticos[6] y más recientemente de una parte de las ánforas[7]. Del primer aspecto hay que destacar el trabajo de Hildebrandt sobre el conjunto del numerario, que ha permitido modificar la cronología otorgada por Schulten a algunos de los campamentos[8]. El estudio de San-

---

Señalar también que en nuestras figs. 1 a 4 se reproducen, si exceptuamos las lucernas núms. 5, 6 y 16, los dibujos de la obra de Schulten; los cambios introducidos en relación a los mismos afectan sólo a cuestiones de detalle. Hemos creído conveniente también incluir la fotografía de la lám. 53, del tomo IV. Los dibujos han sido realizados por D. Angel Rodríguez, quien ha elaborado las tres lucernas del Museo Numantino a partir de croquis de D.ª M. A. Arlegui. Las fotografías, realizadas por D. Alejandro Plaza, nos han sido cedidas por el Archivo Fotográfico del Museo Numantino. A todos ellos, así como al Director de dicho Museo, D. José Luis Argente Oliver, nuestro agradecimiento.

[4] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia romana», en *Società romana e produzione schiavistica. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo,* Bari, 1981, pp. 139-184 y 278-289; IDEM, «Le lucerne romane fra il III sec. a. C. e il III sec. d. C.», en LEVEQUE, P. y MOREL, J.-P. (Edts), *Céramiques hellénistiques et romaines,* II, *Annales Littéraires de l'Université de Besancon,* 103, Paris, 1987, pp. 139-165, además del trabajo, algo más antiguo, de RICCI, M., «Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane», *RSL,* XXXIX, 2-4, 1973, pp. 168-234.

[5] Sobre el tema: SANMARTI GREGO, E., «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Empúries,* 47, 1985, pp. 160-161; ROMERO CARNICERO, M. V., «La romanización en la provincia de Soria: panorama y perspectivas», *II Symposium de Arqueología Soriana,* Soria, 1989, en prensa.

[6] ROMAGOSA, J., «Las monedas de los campamentos numantinos», *Acta Numismática,* II, 1972, pp. 87-96, sobre las acuñaciones indígenas; HILDEBRANDT, H. J., «Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde», *MM,* 20, 1979, pp. 238-271, sobre el conjunto de los hallazgos numismáticos.

[7] SANMARTI GREGO, E., *op. cit.,* pp. 130-161.

[8] Schulten detectó cinco campamentos en la «Gran Atalaya» de Renieblas y siete en torno a Numancia, otorgándoles la siguiente cronología (SCHULTEN, A., *Numantia...III, op. cit.,* pp. 175-214; IDEM, *Numantia...IV, op. cit.,* pp. 37-39, 40-41, 144 y 180-183; IDEM, «Los campamentos romanos en España», *Investigación y Progreso,* 5, 1928, pp. 34-36; IDEM, *Historia de Numancia,* Barcelona, 1945, pp. 49, 66, 172 y 177-204):

martí sobre las ánforas del campamento de Peñarredonda, complementado con una intensa labor de prospección sobre el lugar, parece felizmente la primicia de una profunda revisión y estudio de los hallazgos de dichos campamentos[9]. Con ambos trabajos se ha iniciado su recuperación para la investigación, tras varios decenios de casi general olvido, y en el mismo sentido hay que interpretar también nuestro intento de aproximarnos un poco más al conocimiento de las lucernas, un campo que ha tenido por lo habitual un débil eco en la bibliografía[10]. Y sin embargo no parece exagerada la afirmación de Sanmartí cuando indica a propósito del material de Peñarredonda que «La fecha del 133 se convierte así en un hito de primera importancia comparable al que ha devenido la fecha de la destrucción de Cartago...»[11]. Tenemos la certeza de que el Prof. Balil siempre fue consciente de ello.

LUCERNAS BICONICAS DEL ESQUILINO (Ricci tipo E)

1. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 302, lám. 80, figs. 3, 4 y 8. Posiblemente la misma lucerna que se reproduce en *Ibidem*, lám. 53, hilera superior, nº 5.

   Arcilla de color pardo y barniz castaño oscuro, no diferenciable de los tipos campanienses. Falta el asa trasera, aunque se conservan los arranques de la misma.

   Procedencia: Circunvalación de Numancia.

Campamentos I y II: 195 a. C., campaña de Catón
Campamento III: 153 a. C., campaña de Nobilior
Campamentos IV y V: 75-74 a. C., guerras sertorianas
Campamentos de circunvalación de Numancia: 134-133 a. C., campaña de Escipión, si bien en El Castillejo documentó también dos ocupaciones anteriores a esta fecha.

Hildebrandt, al estudiar el numerario de los campamentos que así lo habían proporcionado —III y V de Renieblas y algunos de la circunvalación—, obtuvo las siguientes fechas medias (HILDEBRANDT, H. J., *op. cit.*, pp. 238-271):
Campamento III: 157-146 a. C.
Campamento V: 135-130 a. C.
Circunvalación de Numancia: 141-130 a. C.

Si la cronología de Campamento III de Renieblas viene a coincidir así con la que le otorgara Schulten, no ocurre lo mismo con la del V, que a través del estudio numismático se revela relacionado con la campaña de Escipión, y en consecuencia con la del IV, inmediatamente anterior a aquél. No parece alterarse la fecha de los campamentos de la circunvalación, si bien es curioso advertir que el campamento V se subordina a ellos, y no al revés, por lo que a los hallazgos numismáticos se refiere. Por otro lado, tampoco aparecen reflejadas a través de los mismos las ocupaciones previas a Escipión detectadas por Schulten en El Castillejo.

[9] SANMARTI GREGO, E., *op. cit.*, pp. 130-161.

[10] Escasas son las referencias a estas lucernas en la bibliografía. Pueden encontrarse, con todo, y por lo que se refiere a algunos de los ejemplares itálicos, en: RICCI, M., *op. cit.*, p. 219, nota 2 (lucernas núms. 1, 5 y 6 de este trabajo); BAILEY, D. M., *A Catalogue of the Lamps in the British Museum. I. Greek, Hellenistic, and early Roman pottery Lamps*, London, 1975, p. 200, quien cita nuestras lucernas núms. 10 y 27 como paralelos itálicos de su Q 466); PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 180, donde incluye nuestro ejemplar nº 1 entre las lucernas bicónicas del Esquilino.

[11] SANMARTI GRECO, E., *op. cit.*, p. 158.

2. SCHULTEN, A., *Numantia III*, p. 254, lám. 40, nº 11. Posiblemente la misma lucerna que se ilustra en *Numantia IV*, lám. 53, hilera superior, nº 2.

Falta el asa trasera. aunque quedan huellas de su arranque. A juzgar por la fotografía, apenas conserva restos de barniz.

Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

3. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 224, lám. 46, fig. 14. Debe tratarse de la misma lucerna que se ilustra en *Ibidem*, lám. 53, tercera hilera, nº 4.

Lucerna completa. Si dibujo y fotografía reproducen, como pensamos, la misma lucerna, aquél no refleja en la justa medida el amplio grado de exvasamiento, la considerable extensión, del extremo de la piquera. Barniz oscuro, desaparecido en varias zonas.

Procedencia: Campamento V de la «Gran Atalaya» de Renieblas. O Cohors Amicorum.

4. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, lám. 53, segunda hilera, nº 3.

Lucerna recubierta de barniz, con pequeña rotura junto al agujero de alimentación. Piquera fragmentada que, a juzgar por lo conservado, apenas estaba exvasada, ofreciendo un contorno en forma de yunque. Parecen apreciarse las huellas del arranque de un asa trasera, hoy desaparecida.

Los campamentos de Numancia depararon, al menos, 4 lucernas del tipo bicónico clásico. Si es acertada nuestra identificación entre piezas dibujadas y fotografiadas en la obra de Schulten, se trataría en efecto de 4, pero no se puede descartar que fueran más y eso sin contar las lucernas bicónicas incompletas que, por haber perdido la piquera, trataremos aparte.

El tipo, identificado de antiguo por Dressel, ha sido objeto de estudio en trabajos más recientes, entre los que hay que destacar en particular el de Pavolini. En 1973 Ricci[12] se refería a él con su tipo E, incluyendo en el mismo la lucerna que aquí lleva el nº 1 y también las dos de piquera triangular del Museo Numantino —nuestros núms. 5 y 6—, que abordaremos en el apartado que sigue. Pero ha sido sin duda Pavolini[13] quien ha tratado más profundamente sobre el tipo, sus caracteres formales y técnicos, precedentes, áreas de fabricación y difusión, así como sobre su cronología. En su índice bibliográfico queda también incorporada nuestra lucerna nº 1[14].

Las piezas que nos ocupan entran plenamente en los rasgos del tipo, tal y como él lo define: barniz negro —en algunos casos bastante perdido—, cuerpo bicónico, disco delimitado por una orla más bien alta, orificio de alimentación todavía relativamente amplio, asa en forma de cinta —desaparecida en tres ejemplares— y pico exvasado[15]. La forma cilíndrica o

---

[12] RICCI, M., *op. cit.*, pp. 216-219 y nota 2 de la p. 219.

[13] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...» *op. cit.*, pp. 144-149 y 179-180; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, pp. 140-141.

[14] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp.149 y 180.

[15] *Ibidem*, pp. 144-145.

en anillo del pie[16] puede observarse asimismo en las tres lucernas —núms. 1 a 3— de las que contamos con perfil o vista lateral. La terminación de la piquera, aquí más o menos exvasada según los casos, se inscribe más en la que señala Ricci para su tipo E o en la que diseña Pavolini para ilustrar la forma en 1987[17] que en aquélla, con contorno en forma de ancla, de que se sirviera este autor en 1981 con el mismo fin[18].

Parece indudable la fabricación del tipo bicónico en el área romano-lacial, a la que corresponde el grupo más nutrido de hallazgos[19], pero tampoco cabe descartar su producción en otros ámbitos itálicos donde la forma está bien documentada, caso de la Campania[20]; se ha avanzado incluso la posibilidad de que hubiera existido una producción local norditálica[21]. Para nuestros ejemplares, y a falta de evidencias más seguras, podríamos apuntar por un, no comprometido, origen centro-itálico. Esta ha sido en todo caso la procedencia que se ha avanzado para la única lucerna de este tipo a la que se han efectuado análisis físico-químicos, una pieza, por otro lado, hallada también en el ámbito occidental[22]. Precisamente este ámbito constituye una de las áreas de difusión de las lucernas bicónicas[23] y, así, en nuestra península su presencia está atestiguada con varios ejemplares, de los que, no obstante, la mayoría ofrece una piquera en forma de ancla o triangular y no en yunque, como en este caso[24].

La cuestión cronológica se nos presenta más clara. Con un posible inicio del tipo en el s. III, la mayoría de las evidencias apuntan a su desarrollo entre el 180 y el 50 a. de C., con una fase de mayor auge entre finales del s. II e inicios del s. I a. de C.[25], fechas estas últimas que se acomodan a plena satisfacción a los hallazgos de los campamentos numantinos. Contamos, además, con referencias más concretas para dos de sus ejemplares. La lucerna nº 1 proviene de uno de los campamentos de circunvalación, del 134-133 a. de C., una procedencia que hay que suponer también para la nº 2, dada su incorporación en la obra de Schulten al tomo correspondiente a

---

[16] *Ibidem*, p. 144; DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *Lucerne del Museo di Aquileia. II. Lucerne romane di età repubblicana ed imperiale*, Aquileia, 1988, p. 38.

[17] RICCI, M., *op. cit.* p. 216 y figs. 27-28; PAVOLINI, C., «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 146. fig. 1, nº 1.

[18] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 146-147, lám. XXVIII.

[19] *Ibidem*, pp. 148 y 179.

[20] *Ibidem*, pp. 148 y 179-180; PAVOLINI, C., «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 150; DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 39.

[21] DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 39.

[22] Una lucerna bicónica con piquera en forma de yunque, procedente de Saint-Blaise: BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., «Lampes tardo-républicaines a Glanum: essaie de determination typologique et physico-chimique», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 18, 1985, fig. 1, B 2021, pp. 223, 238, 257, 259 y 261.

[23] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 149 y 179-180.

[24] *Ibidem*, p. 180, más concretamente. De las lucernas que ahí se citan sólo una de Ampurias presenta claramente la piquera en forma de yunque (PALOL, P. de, «La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo de Arqueología de Gerona», *MMAP*, IX-X, 1948-1949, fig. 101 y p. 241, nº 2), pero otros rasgos formales, en particular el esbozo de un canal abierto en la piquera, llevarían a relacionarla más directamente con nuestra lucerna nº 12.

[25] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 145 y 148; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 140.

los mismos. De la pieza nº 3 se anota su procedencia del Campamento V de Renieblas, un campamento que Schulten relacionó con las guerras sertorianas, pero que los resultados del más reciente estudio de Hildebrandt sobre sus hallazgos numismáticos vienen a vincular a la ofensiva de Escipión[26]. Una cronología que nos remite nuevamente al 134-133 a. de C.

TIPO BICONICO DEL ESQUILINO CON PIQUERA TRIANGULAR

5. Museo Numantino. Nº de Inv.: 9084

Pasta rojiza. El barniz, de color negro-gris oscuro y con brillo metálico, recubre tanto la superficie interna como externa, si bien en esta última ha desaparecido en algunas zonas. Falta una pequeña parte de la superficie superior, en torno al agujero de alimentación, y el asa trasera, aunque se aprecian las huellas de su arranque. Orificio de alimentación reducido, rodeado por un baquetón algo elevado. Piquera en forma de ancla pero con el extremo apuntado, lo que le confiere en conjunto un aspecto triangular. Base dotada con un pie en forma de anillo.

Bibliografía: APRAIZ, R. de, *RABM,* LXV, 1958, p. 608, nº 2, lám. I.

6. Museo Numantino. Nº de Inv.: 9083

Pasta amarillenta-ocre. El barniz, negro y poco brillante, recubre sólo la superficie externa, donde se ha perdido en algunas zonas. Falta el asa, en forma de cinta, aunque se conserva su arranque. En torno al orificio de alimentación, de pequeño tamaño, una superficie deprimida relativamente amplia, limitada por un resalte poco pronunciado. Piquera triangular. Base plana en la que se observan con nitidez las huellas del giro del torno.

Procedencia: ciudad de Numancia, travesía de la calle al Oeste; hallada el 7 de octubre de 1909.

Bibliografía: APRAIZ, R. de, *RABM,* LXV, 1958. p. 608, nº 1, lám. I.

7. SCHULTEN, A., *Numantia III,* p. 254 y lám 40, fig. 7; debe tratarse de la misma lucerna que se ilustra en *Numantia IV,* lám. 53, primera hilera, nº 1.

Lucerna de cuerpo bicónico, con pie destacado y piquera triangular. Ha perdido el asa.

Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

8. SCHULTEN, A., *Numantia IV,* p. 216 y lám. 34, fig. 19, posiblemente la misma lucerna que aparece ilustrada en *Ibidem,* lám. 53, cuarta hilera, nº 1.

---

[26] Véase al respecto la nota 8; para la cronología del Campamento V de Renieblas remitirse más concretamente a: SCHULTEN. *Numantia...IV, op. cit.,* pp. 180-183; IDEM, «Campamentos romanos...», *op. cit.,* p. 36 y HILDEBRANDT, H. J., *op. cit.,* pp. 238, 244, 266, 268 y 270-271, donde el estudio numismático proporciona, a través de análisis probabilísticos, una fecha media del 135-130 a. de C.

Pasta rojo-ladrillo y barniz negro. Cuerpo bicónico, pie definido y piquera triangular. Ha perdido el asa.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas. Hallazgos de 1911.

Cuatro lucernas se inscriben en este grupo. Dos están depositadas en el Museo Numantino y una de ellas fue hallada en el interior de la ciudad, en el área suroeste de la misma, tal vez en la calle G; para la otra se puede suponer igualmente una procedencia del «Cerro de la Muela», al portar también el número de inventario del Museo. No hay dudas, a nuestro entender, de que las dos restantes, tomadas del libro de Schulten y procedentes de sus excavaciones en los campamentos, reflejan ejemplares diferentes a los primeros. Aún podrían incluirse en este apartado otros dos fragmentos de piqueras (núms. 24 y 25), publicados también en la obra de Schulten, pero lo parcial de su conservación aconseja tratarlos separadamente.

Al definir Pavolini en 1981 las lucernas del tipo bicónico del Esquilino[27], señaló ya la imposibilidad de atribuir con seguridad a todos los ejemplares una misma procedencia y aún un origen itálico, dada la variedad de sus arcillas y barnices. Avanzaba con ello la posible existencia de talleres autónomos provinciales, haciendo mención en particular de ciertos ejemplares provenzales e hispanos con la piquera «todavía más apuntada de la media», según su propias palabras[28].

Se advierten en verdad diferencias notorias en la configuración de la piquera dentro de las lucernas del tipo bicónico del Esquilino[29]. Unas presentan pico exvasado en forma de yunque ligeramente redondeado, como nuestras núms. 1-14, otras ofrecen ahí un contorno en forma de ancla, haciendo sobresalir la parte central con un contorno redondeado[30], y aún otras adoptan en la piquera un perfil triangular, en virtud del extremo apuntado de la base del ancla, como en las lucernas que ahora nos ocupan. A veces la distinción entre estos dos últimos tipos es casi una cuestión de

---

[27] Véanse al respecto las notas 19 y 20.

[28] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 149 y 282, nota 27; también, CUOMO DI CAPRIO, N. y SANTORO BIANCHI, S., *Lucerne fittili e bronzee del Museo Civico di Lodi, Quaderni di Studi Lodigiani*, 1, Lodi, 1983, p. 81, nota 18.

[29] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 145, 149 y 282, nota 27; BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, fig. 1, M 234 y 6198 y pp. 223-224.

[30] Remitimos a modo de ejemplo simplemente a algunas lucernas documentadas en Italia (DELPACE, Ch., «Présentation de l'ensemble des lampes découvertes de 1962 a 1971», en MERTENS, J., *Ordona IV, Etudes de Philologie, d'Histoire et d'Archéologie Anciennes de l'Institut Historique Belge de Rome*, XV, Bruxelles-Rome, 1974, lám. I, nº 18; SAPELLI, M., *Lucerne fittili delle Civiche Raccolte Archeologiche, Notizie dal Chiostro del Monastero Maggiore*, suppl. II, Milano, 1979, lám. V, nº 50, con piquera con la extremidad del ancla ligeramente apuntada, y también núms. 48-49 y 52; GUALANDI GENITO, M. C., *Lucerne fittili delle Collezioni del Museo Civico Archeologico di Bologna*, Bologna, 1977, lám. 15, nº 63; DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, lám. 3, nº 14), Túnez (DENEUVE, J., *Lampes de Carthage*, Paris, 1969, láms. IX y XXX, núms 195-196) y también en España (PALOL, P. de, *op. cit.*, lám. 101, núms. 4, y posiblemente también, 1; AMARE TAFALLA, M. T., *Lucernas romanas de Aragón*, Zaragoza, 1988, lám. XVII, nº 4, en la que la base del ancla parece más bien redondeada que apuntada).

matiz, en particular cuando la piquera no se conserva en buen estado, como podría ser el caso de nuestras núms. 24 y 25.

En cualquier caso, y amparándonos en los comentarios de Pavolini arriba señalados, hemos creido conveniente tratar aquí separadamente las lucernas bicónicas de piquera triangular. No obstante esa nota en común, tampoco podemos decir que las cuatro piezas sean idénticas. Hay diferencias bien perceptibles, al menos, entre los dos ejemplares conservados en el Museo Numantino: en el color de la pasta, rojiza en el nº 5 y ocre en el nº 6, en el barniz, negro en ambos, pero iridiscente en el primero y casi mate en el segundo, que lo lleva además sólo en la superficie externa. A primera vista, pues, la nº 5 podría relacionarse con la Campaniense A y la nº 6 en la Campaniense B. Las diferencias formales, aunque de matiz, también están presentes: disco más amplio en la nº 6 y orla que lo separa del cuerpo más acentuada en el nº 5; pie en forma de anillo en esta última y base plana en aquella. La misma piquera, aún siendo triangular en ambas, está más artísticamente elaborada en la nº 5, más exvasada y manteniendo en los laterales el contorno en forma de ancla, mientras que en la nº 6 ofrece una silueta más puramente geométrica. No cabría descartar, pues, que una y otra lucerna procedieran de talleres diferentes.

Recientemente Bemont y Lahanier han retomado los aspectos formales y técnicos concernientes a estas lucernas, al analizar un grupo de ejemplares provenzales, entre ellos varias lucernas bicónicas de piquera triangular[31]. El aspecto más interesante del trabajo es que en él se aborda la cuestión del origen partiendo de la caracterización físico-química de las arcillas. Han contado, a tal efecto, con un elenco formado por una lucerna bicónica con piquera en forma de yunque y varias de piquera triangular claramente apuntada o con el extremo ligeramente suavizado. Si la primera presenta una fábrica netamente diferenciada del resto (grupo E), que tal vez pudiera relacionarse con un taller centro-itálico[32], las de piquera triangular se reparten en otros dos grupos, denominados A y B. El A ofrece una composición análoga a la de la Campaniense A media y tardía y tendría por lo tanto un origen próximo en relación a ella, en la región del golfo de Nápoles[33]. En cuanto al grupo B, posee la misma caracterización que un plato, analizado también, de Campaniense A media, pero que ofrece una composición aberrante en relación al grupo A. No obstante eso, la pertenencia asimismo al grupo B de otras lucernas, como las bitroncocónicas grises, permite a Bemont y Lahanier sugerir un posible origen suritálico para este grupo y más concretamente en torno al área de Reggio Calabria[34].

En suma, a la vista de los resultados, sin duda indicativos, de los análisis efectuados sobre ciertos ejemplares bicónicos de piquera triangular hallados en Provenza, parece posible vincular éstos a dos talleres diferentes situados en el Sur de Italia, uno en el golfo de Nápoles y otro, más meridional, en el área de Reggio Calabria. Lo que parece también claro es su

---

[31] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 221-261 y, más concretamente, pp. 223-225.

[32] Véase la nota 22.

[33] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 236-237, 257 y 259-260.

[34] *Ibidem*, pp. 237, 257 y 259-260.

diferenciación en relación a otro ejemplar bicónico con piquera en forma de yunque, al que se podría otorgar un posible origen centro-itálico. Parece comprobarse así lo señalado por Pavolini sobre la existencia de talleres romano-laciales y meridionales en la fabricación de lucernas bicónicas[35], aun cuando no se reitere su hipótesis sobre la posible existencia de talleres provinciales, a los que él sugería vincular los ejemplares con piquera triangular[36], pues al menos algunos de éstos parecen definirse ahora como procedentes de la Italia meridional. Quedaría por determinar el origen de las lucernas bicónicas con piquera en forma de ancla, de las que no se cuenta con análisis físico-químicos. Varias razones inducirían a otorgarles un origen suritálico más que centro-itálico[37], pero, a falta de las necesarias comprobaciones, cualquier afirmación al respecto es sin duda aventurada.

Cabe suponer así para nuestras lucernas una procedencia suritálica, sin que podamos especificar a cuál de los grupos de fábrica y por lo tanto a cuál de los centros arriba indicados se adscriben más concretamente. Emitir un juicio a partir de su apariencia externa parece arriesgado, pues a través del estudio de Bemont y Lahanier se comprueba que un aspecto técnico concreto no conlleva claramente la adscripción a un determinado grupo[38].

En nuestra península, donde sí se documentan algunas lucernas bicónicas con piquera de forma de ancla[39], no conocemos, aparte de éstos, otros ejemplares con piquera triangular. Están presentes sin embargo en otras áreas del ámbito occidental, más concretamente en Provenza, en la isla de Mallorca[40] y en Marruecos[41].

Dos de nuestros ejemplares, hallados en los campamentos III y V de Renieblas (núms. 8 y 7), aportan una cronología de mediados del siglo II y del 134-133 a. de C., respectivamente[42], cronología esta última que hay que suponer también para las dos lucernas halladas en Numancia. Unas fechas que no desdicen de las que se vienen atribuyendo a las lucernas bicónicas en general y a las de piquera triangular en particular[43].

---

[35] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», p. 148.

[36] Véase la nota 28.

[37] Su difusión viene a coincidir en líneas generales con la de las lucernas de piquera triangular, de las que por otro lado no siempre resulta fácil la distinción. También podría tenerse en cuenta el hecho, aunque aislado en sí, de que una lucerna bitroncocónica gris y con piquera en forma de ancla procedente de *Glanum* corresponda según Bemont y Lahanier al grupo de fábrica B, es decir al área de Reggio Calabria, foco de uno de los talleres de las bicónicas con piquera triangular (*op. cit.*, fig. 2, M 55, pp. 225-226, 237, 257 y 260). Bien es verdad que las lucernas bicónicas con pico en ancla se conocen también en colecciones del norte de Italia, pero curiosamente en algunos casos se anota su procedencia del sur de Italia (SAPELLI, M., *op. cit.*, pp. 20 y 28, núms. 48-50).

[38] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 223 y 236-237.

[39] Véase la nota 30.

[40] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 282, nota 37, exceptuando, a nuestro entender, las de Amplurias. Además, para las provenzales: BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 223-224.

[41] PONSICH, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane, Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 15, Rabat, 1961, lám. III, nº 18.

[42] Véanse al respecto las notas 8 y 26.

[43] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 145-148; BEMONT, C., y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, p. 224.

VARIANTE SIN ASA Y CON APENDICE LATERAL, DEL TIPO BICONICO DEL ESQUILINO (Ricci tipo B)

9. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 217 y lám. 34, nº 21; lám. 53, cuarta hilera, nº 3.

Lucerna de arcilla grisacea, con apéndice lateral y orificio de alimentación rodeado de molduras. Le falta la piquera y parte de la superficie superior.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas. Hallazgos de 1911.

Un solo ejemplar documenta el tipo. Aunque incompleto en la parte anterior y posterior y aún contando con ilustraciones que ofrecen sólo una vista de la parte superior del mismo, no presenta a nuestro entender grandes dificultades en su asignación, gracias al apéndice lateral y a la configuración de la parte superior en torno al agujero de alimentación. Puede intuirse también un cuerpo de perfil bicónico, más bien aplastado.

Siendo la forma de origen griego[44], se retomó después en talleres suritálicos y sicilianos[45], deparando unas lucernas cuya adscripción helenística o itálica no siempre resulta fácil[46]. No parece haber dudas sin embargo de que existe un tipo itálico. La forma, que Ricci incluye con su tipo B[47], está documentada en Roma y en el ámbito norditálico[48] y ello ha llevado a Di Filippo Balestrazzi a sugerir su posible fabricación también en otras áreas, entre ellas quizá la medio-itálica[49].

En nuestro caso, creemos encontrarnos ante un ejemplar itálico dada la propia configuración de la lucerna. Su forma es oblonga en virtud de la continuidad entre el cuerpo y la piquera, un rasgo que, como ya señalara Pavolini[50], diferencia a las lucernas itálicas de las helenísticas, en las que uno y otro elemento se separan nítidamente. Por lo demás, son asimismo fuertes sus afinidades con la lucerna que ilustra el tipo B de Ricci[51] y con otros ejemplares de los Museos de Milán[52], Aquileia[53] y Treviso, algunos de este último hallados en la Italia meridional[54]. En ámbitos más occidentales

---

[44] Broneer tipos IX y XII; Howland tipos 29 y 32 (HOWLAND, R. H., *The Athenian Agora. IV. Greek Lamps and their survivals*, Princeton, 1958, pp. 94-97 y láms. 14-15 y 41, núms. 406-416, para la forma Howland 29; pp. 99-101 y láms. 15 y 41, núms. 425-432, para la Howland 32.

[45] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 145; DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 36.

[46] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 145.

[47] RICCI, M., *op. cit.*, pp 209-211.

[48] Para Roma: *Ibidem*, p. 211; PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 281, nota 27; para el norte de Italia: DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 37.

[49] DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 39.

[50] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 144.

[51] RICCI, M., *op. cit.*, fig. 24.

[52] SAPELLI, M., *op. cit.*, lám. V, nº 43.

[53] DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, lám. 2, nº7.

[54] ZACCARIA RIGIU, A., *Le lucerne fittili del Museo Civico di Treviso*, Roma, 1980, pp. 36-37 y 41-42, núms. 38-45; las procedentes del sur de Italia son concretamente las núms. 40-45.

habría que señalar su similitud con una lucerna de la Grand Congloué[55], así como documentar la presencia del tipo en nuestra península a través de un ejemplar de Azaila (Teruel)[56].

La cronología que aporta es bastante amplia. En la Magna Grecia y Sicilia se fechan entre finales del s. III y el s. II a. de C.[57], mientras que Di Filippo Balestrazzi propone para los ejemplares documentados en el norte de Italia una datación entre mediados del s. II y del I a. de C.[58]. Ricci centra a su vez en el s. II la difusión del tipo en Occidente, basándose en la cronología aportada por los pecios de la Grand Congloué —175-150 a. de C.— y de la Chrétienne C —mediados del s. II[59]—. Con estas últimas concuerda claramente la lucerna mumantina, correspondiente al Campamento III de Renieblas, de mediados del s. II a. de C.[60].

LUCERNA DE CUERPO BICONICO O BICONVEXO, ASA EN FORMA DE ANILLO Y PIQUERA TRIANGULAR.

10. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, pp. 302-303, lám. 81, figs. 4-6; lám. 53, primera hilera, nº 3.

Lucerna de pasta ocre o roja grisácea y barniz negro. Depósito de contorno circular y perfil carenado, de poca altura. Orificio de alimentación reducido, algo mayor no obstante de lo que refleja el dibujo, a juzgar por la fotografía. Disco plano, relativamente amplio y limitado por un alto baquetón. Base, con pie definido, cóncava al interior. Asa en anillo ligeramente sobreelevada sobre el cuerpo de la lucerna. Piquera triangular, en forma de ancla pero con el extremo apuntado, y agujero de iluminación ovalado.

No sabemos con seguridad cómo era el perfil del cuerpo. A través de la sección interna parece biconvexo, pero bien podría ser bicónico, impresión ésta que favorece tanto la visión desde arriba como lateral de la lucerna. Resulta en conjunto un ejemplar aplastado, de cuerpo bajo.

Bailey cita esta lucerna, así como la nº 11, como paralelo en el ámbito occidental del ejemplar Q 466 del Museo Británico, una lucerna del Este de Grecia. Apunta para la numantina una procedencia itálica y desde luego esto es lo más probable[61].

La lucerna tiene un aire de familia con el tipo Cnido y en concreto con la forma Howland 40, fechada entre la segunda mitad del s. II y el primer cuarto del s. I a. de C.[62], aunque difiere de ella en varios detalles: en lo plano del disco, en el escaso desarrollo vertical del asa y en el mismo perfil

---

[55] MOREL, J.-P., «Céramiques d'Italie et céramiques hellénistiques (150-30 a. J.-C.)», en *Hellenismus in Mittelitalien*, II, Göttingen 1974, Göttingen 1976, p. 475, fig. 2.

[56] AMARE TAFALLA, M. T., *op. cit.*, p. 37, fig. 3; lám. I, nº 2.

[57] DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, p. 37.

[58] *Ibidem*, p. 37.

[59] RICCI, M., *op. cit.*, pp. 209 y 211.

[60] Véanse las notas 8 y 26.

[61] BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 200 y lám. 86.

[62] HOWLAND, R. H., *op. cit.*, pp. 126-127, lám. 20, nº 521 y lám. 45, núms. 521-522; BAILEY, D. M., *op. cit.*, pp. 127-128 y láms. 62-67, Q326-Q360.

de ésta, así como en la piquera, aquí más larga y de terminación triangular. Las similitudes son quizá mayores con otros ejemplares, también de Cnido, que representan según Bailey una posible versión del tipo Howland 34A[63]; se trata de lucernas algo más antiguas, del s. II a. de C. y sobre todo de su primera mitad, que presentan piqueras más largas y asas de sección oval.

Veamos ahora qué paralelos encontramos en el ámbito itálico[64]. El más claro, a nuestro entender, viene proporcionado por una lucerna del Museo de Treviso, de tipo no identificado y con procedencia del sur de Italia, que Ruggiu Zaccaria considera probable fruto de una producción local de imitación del tipo Cnido[65]; tiene un cuerpo carenado muy aplastado, como el nuestro, si bien la piquera es en ancla y el asa, hoy perdida, tenía sección en cinta. Da la impresión de presentar una estrecha depresión o débil acanaladura en la unión de la piquera con el cuerpo, un rasgo del que carece la nuestra. Similar también es un ejemplar bicónico procedente de Pompeya, si prescindimos de su doble piquera y de la mayor altura de su cuerpo[66], y aún otros del Museo de Milán[67], igualmente bicónicos y derivados del tipo Cnido, en este caso con cuerpo bajo y con asa en anillo, para los que Sapelli sugiere un origen italo-meridional[68] y una cronología entre la segunda mitad del s. II y el primer cuarto del s. I a. de C.; aunque conservadas en el Museo de Milán, dos de estas lucernas proceden al parecer de Tarento y Ruvo (Apulia).

También en nuestra península encontramos paralelos para esta pieza e incluso más afines que los últimamente mencionados. Es el caso en particular de una lucerna de Ampurias[69], que Pavolini incluye en el tipo bicónico del Esquilino[70]; más alta que ésta, a juzgar por la descripción, con disco algo más reducido y con piquera en forma de ancla, presenta no obstante en conjunto un aspecto bastante similar y también un asa de sección circular. Cabe mencionar asimismo un lucerna de Elche con cuerpo análogo a ésta y doble piquera en ancla, que ha sido relacionada con la Campaniense B, si bien a través de su morfología guarda una gran similitud con algunos ejemplares del tipo Cnido[71].

En suma y a través de los paralelos aducidos, nuestra lucerna parece moverse en el ámbito de las lucernas bicónicas, pero no tanto en el del tipo «clásico» del Esquilino cuanto en el relacionado con el mundo suritálico. A

---

[63] BAILEY, D. M., *op. cit.*, pp. 126 y 137-140; láms. 47-49, Q277-Q287.

[64] Ya nos hemos referido en la nota 30 a algunas de las piezas que se mencionarán a continuación en el texto. Se citaban ahí como ejemplos de lucernas bicónicas con piquera en ancla.

[65] ZACCARIA RUGGIU, A., *op. cit.*, pp. 40 y 46, nº 62.

[66] MENZEL, H., *Antike Lampen in Romischen-Germanischen ZentralMuseum zu Mainz*, Mainz, 1969, fig. 56, nº 8, p. 17, nº 44.

[67] SAPELLI, M., *op. cit.*, p. 28 y láms. V y LII, núms. 48-50.

[68] *Ibidem*, p. 20.

[69] PALOL, P. de, *op. cit.*, p. 241 y fig. 101, nº 4.

[70] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 180.

[71] RAMOS FERNANDEZ, R., *La ciudad romana de Illici*, Alicante, 1975, p. 282 y lám. CLXIV, fig. 6. Confróntese con las lucernas de: BAILEY, D. M., *op. cit.*, láms 48-49, Q288-Q290.

talleres de la Italia meridional pueden remitirse hoy también, tal y como vimos al tratar nuestros ejemplares núms. 4 a 8, las lucernas bicónicas de piquera triangular, con las que la pieza que ahora nos ocupa tiene en común este último rasgo. De uno de esos talleres o tal vez de otro distinto pudo haber salido esta pieza. Fuera como fuese, debió tratarse de un centro abierto a las novedades de las lucernas helenísticas, habida cuenta de su notable proximidad al tipo Cnido. No parece casualidad que precisamente la lucerna del Museo Británico Q 466, a propósito de la cual Bailey cita la numantina, y la Q 467[72], bastante similar a ambas, sean comentadas por Pavolini[73], entre otros ejemplares, por su posible papel mediador, directo o indirecto, en la influencia del tipo Cnido sobre las lucernas bicónicas del Esquilino.

La obra de Schulten no da referencias sobre el lugar concreto de hallazgo de esta lucerna. No obstante, las fechas en que se sitúan algunos de sus paralelos itálicos, como los milaneses, van acordes al marco temporal que se le puede presuponer. En cuanto a sus paralelos y posibles precedentes griegos, Bailey propone para el ejemplar Q 466 del Museo Británico una cronología entre el segundo cuarto del s. II y comienzos del s. I a. de C.[74] y para las lucernas del tipo Cnido que resultan más próximas a la nuestra una fecha del s. II y, más concretamente, de su primera mitad[75]. Pero es más, Bailey apunta también una probable fecha para las dos lucernas numantinas —ésta y la nº 11—, que considera de la misma cronología que otras de Asso, de mediados del s. III a mediados del s. II, o quizá algo más tardías[76].

LUCERNA BICONICA CON AMPLIO ORIFICIO DE ALIMENTACION, PIQUERA EN FORMA DE ANCLA Y ASA EN ANILLO

11. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 302 y lám. 82, figs. 1, 2, 1a, 2b y c.

Lucerna de cuerpo bicónico, más bien bajo, y de contorno circular. Agujero de alimentación muy amplio, enmarcado por un estrecho rebaje y un baquetón. Asa en forma de anillo y con poco desarrollo vertical. Piquera en forma de ancla y con orificio circular para mecha. Base dotada de un pie moldurado.

Procedencia: Campamento V de la «Gran Atalaya» de Renieblas.

Esta lucerna, que junto a la nº 10 es citada por Bailey como paralelo itálico del ejemplar Q 466 del Museo Británico[77], posee varios rasgos en común con aquella —cuerpo de contorno circular, asa en anillo u ojal y base con pie definido— y recuerda quizá aún más que ella ciertos ejempla-

[72] BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 200 y lám. 86.
[73] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 145 y 280, nota 23.
[74] BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 200.
[75] *Ibidem*, pp. 126 y 137-140, Q277-Q287.
[76] *Ibidem*, p. 200.
[77] Véase la nota 61.

res del tipo Cnido, en concreto, aquellos, ya mencionados a propósito de la lucerna precedente, que Bailey considera una posible versión del tipo Howland 34A[78], si prescindimos, claro está, del hecho de que las numantinas carecen del apéndice lateral que portan muchas de ellas.

En este caso la afinidad con ese grupo de Cnido es particularmente acusada en la configuración de la piquera, en clara forma de ancla, e incluso en sus proporciones en relación al cuerpo[79]. Difiere en cambio en la morfología de la parte superior del depósito, pues la pieza carece del disco que ofrecen las cnidias, presentando en su lugar un amplio agujero de alimentación. Pudiera ser que la lucerna estuviera incompleta en esa zona, pero no hay ningún indicio claro ni en su dibujo ni en su descripción que así permita suponerlo.

Ejemplares con similares características en la parte superior del cuerpo no son demasiado frecuentes. A primera vista podrían parecerlo las lucernas apulias, pero el perfil de su cuerpo, ligeramente convexo, y aún de su parte superior, plana, son radicalmente diferentes[80]. En el mundo de las lucernas bicónicas o biconvexas resultan próximos algunos ejemplares de los Museos de Bolonia[81], Milán[82] y Sevilla[83], así como una lucerna de Azaila (Teruel)[84], en general con piqueras menos extendidas.

Parece indudable la relación de esta lucerna con las bicónicas, a las que se adscribe el perfil de su cuerpo y entre las que no faltan piqueras en ancla, si bien raramente tienen la definición tan precisa que ofrece ésta[85]. En ese rasgo y en el contorno del cuerpo, circular y nítidamente separado del pico, esta pieza manifiesta una mayor adherencia a ciertos modelos helenísticos, en particular cnidios, una atmósfera de la que participa también la lucerna precedente, aunque no siempre por las mismas razones. Tampoco en este caso parece dudosa la adscripción itálica de la pieza y, en este sentido, quizá cabría pensar de nuevo en un taller del ámbito suritálico, que tan fecundo parece en el terreno de la experimentación. Por último, y en lo que a la cronología de la lucerna se refiere, hemos de remitirla a la campaña de Escipión del 134-133 a. de C., en virtud de la procedencia que se anota al pie de la figura que ilustra la pieza y que no es otra que el Campamento V de Renieblas.

---

78 Véase la nota 63.

79 BAILEY, D. M., *op. cit.*, láms. 48-49, Q281-Q283 y Q285, en particular.

80 PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 141 y lám. XXVII.

81 GUALANDI GENITO, M. C., *op. cit.*, p. 40, láms. 4-5 y 13, núms. 44-45.

82 SAPELLI, M., *op. cit.*, pp. 27-28, láms. V, LI y LII, núms. 46-48.

83 FERNANDEZ-CHICHARRO, C., «La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla», *MMAP*, XIII-XIV, 1952, pp. 63-64 y fig. 43, núms. 6 y 7.

84 AMARE TAFALLA, M. T., *op. cit.*, p. 37, fig. 4 y lám. I, nº 3.

85 Véase la nota 30. También entre los paralelos aducidos para la lucerna nº 10 se encuentran algunos ejemplares de cuerpo bicónico o biconvexo con piquera en forma de ancla; destacaríamos del conjunto la lucerna de Treviso que se cita en la nota 65.

LUCERNA DE CUERPO BICONICO, CON PIQUERA EN CANAL ABIERTO Y PROTUBERANCIAS LATERALES

12. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 302, lám. 81, núms. 1 y 3; lám. 53, primera hilera, nº 4.

Lucerna de pasta amarillenta y barniz negro. Falta el asa trasera, de la que no obstante se observa el arranque. Cuerpo bicónico, bastante alto, y base realzada. El agujero de alimentación, relativamente amplio, va rodeado por un alto baquetón que se prolonga hasta la piquera, dejando un canal abierto en comunicación con el disco. El extremo de la piquera, algo exvasado, adopta la forma de yunque. El hombro presenta en el lado izquierdo un apéndice atrofiado en forma de orejeta y en el lado derecho una pequeña prominencia.

Procedencia: El Castillejo.

La lucerna fue hallada en el más importante de los campamentos de circunvalación de Numancia, El Castillejo. Schulten detectó en el mismo tres ocupaciones militares, atribuyendo la última, con restos mejor conservados, a la campaña de Escipión del 134-133 a. de C. y las dos anteriores a las de Marcelo y Pompeyo, del 151 y el 140, respectivamente[86]. El estudio de su numerario no entrañó sin embargo diferencias significativas en relación a los otros campamentos de circunvalación, salvo la presencia de dos monedas de época imperial, por lo que numismáticamente se fecha como todo el conjunto ofensivo en torno a la ciudad entre el 141-130 a. de C.[87]. Parece claro con ello que, de existir en El Castillejo, tal y como señalara Schulten, ocupaciones previas a Escipión, éstas apenas dejaron otros restos que los propiamente constructivos, por lo que no parece arriesgado vincular los hallazgos muebles del lugar, caso de esta lucerna, a la campaña del 134-133.

En la pieza comparecen algunos rasgos conservadores, especialmente la altura del depósito de combustible, con otros que ofrecen indicios de una cierta modernidad: la prolongación del baquetón que delimita el disco hasta la piquera para formar un canal abierto y la presencia de dos prominencias en el hombro, en las proximidades ya del pico.

Estos dos últimos rasgos parecen reflejar, de una manera ciertamente particular, algunas innovaciones introducidas en las lucernas helenísticas decoradas a molde, en particular en aquellas del Oriente helenístico o del mundo insular[88], donde encontramos piqueras enmarcadas por dos nervios o resaltes, caso por ejemplo del tipo VII de las denominadas «de Efeso»[89], o jalonadas ya por cabezas de ánade o volutas propiamente dichas, sin que falten tampoco ejemplares donde este último rasgo va unido a la presencia de dos asideros decorativos laterales, como en ciertas lucernas egipcias[90].

---

[86] SCHULTEN, A., *Numantia...III, op. cit.*, pp. 175-214; IDEM, *Historia..., op. cit.*, pp. 175-180.

[87] HILDEBRANDT, H. J., *op. cit.*, pp. 245-247, 266 y 269-271.

[88] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 158.

[89] OZIOL, Th., *Salamine de Chypre. VII. Les lampes du Musée de Chypre.* Paris, 1977, pp. 60 y 62, núms. 138-139.

[90] BAILEY, D. M., *op. cit.*, lám. 108, Q 546-Q 549, así como varias lucernas más de las láms. 112 y 113.

No obstante, no conocemos ningún tipo helenístico del que se pueda hacer derivar clara o directamente este ejemplar, que denota el conocimiento de elementos propios de aquellos, pero manifiesta a su vez una elaboración verdaderamente peculiar de los mismos. Entre los ejemplares helenísticos que en conjunto resultan más próximos a esta pieza podríamos citar algunas lucernas de Calymna[91]; realizadas a molde y con una cronología de la segunda mitad del s. II y de la primera mitad del s. I a. de C., ofrecen molduras en torno al agujero de alimentación que se prolongan en la piquera, si bien el punto de inserción viene marcado por una voluta; presentan asímismo un apéndice en el lado izquierdo y aún creemos ver en alguna de ellas una pequeña protuberancia en su lado derecho, que sin embargo no se menciona en su descripción[92]. También resultan afines en conjunto otras lucernas de Tsamourli[93], de cronología más moderna no obstante de la que suponemos para nuestro ejemplar. Mencionaremos, por último, y en lo que a presencia de apéndices laterales asimétricos se refiere, ciertas lucernas egipcias decoradas a molde, con alerón en el lado izquierdo y protuberancia en el derecho[94]; su cronología se sitúa en el s. II a. de C. y acaso en los comienzos del s. I.

Vistos los posibles, aunque dispersos, precedentes helenísticos de la lucerna numantina, parece preciso buscar otros elementos de confrontación en las lucernas republicanas. Y los encontramos en el tipo de decoración radial[95]. Realizadas ya a molde, decoradas con acanaladuras en la espalda y provistas a veces de un canal en la piquera, las lucernas de decoración radial ofrecen rasgos de mayor modernidad que la nuestra y una cronología inicial, 130/125 a. de C.[96], ligeramente más avanzada de la que debe corresponderle.

No es, sin embargo, con el tipo ya configurado de decoración radial sino con otras lucernas emparentadas con él con las que la confrontación es más evidente. Es el caso de ciertos ejemplares de Reggio Calabria, desprovistos de decoración y con canal en la piquera, como en nuestro caso, a los que puede atribuirse un origen local por la documentación de deshechos de horno[97]. Sus afinidades con nuestra lucerna son más claras, aunque tampoco deje de haber diferencias. Las suritálicas carecen de apéndices o protuberancias en el hombro y su piquera, bastante exvasada, se extiende prácticamente hasta formar un contorno en ancla[98].

---

[91] *Ibidem*, pp. 193-194 y lám. 84, Q 451-Q 453.

[92] Da la impresión de que la Q 451 posee una ligera prominencia en el lateral derecho; tal vez sea simplemente un efecto óptico producido por la fotografía o un tono más oscuro debido a la mayor densidad del barniz. No obstante, el rasgo parece apreciarse también y más nítidamente en otras lucernas, igualmente de Calymna, aunque de diferente tipología (*Ibidem*, lám. 84, Q 455 y Q 457).

[93] *Ibidem*, pp. 81-83, láms. 26 y 27, Q 133-Q 144.

[94] *Ibidem*, pp. 256-257 y lám. 108, Q 551 y Q 552.

[95] RICCI, M., *op. cit.*, tipo G. pp. 222-223; PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 155-160.

[96] RICCI, M., *op. cit.*, p. 223; PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 158; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 142.

[97] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 159.

[98] DE FRANCISCIS, A., «Reggio Calabria. Cisterna con materiale di scarico», *NSA*, 1957, p. 398, fig. 34.

En fechas más recientes han sido dados a conocer nuevos ejemplares de estas características por Bemont y Lahanier, quienes, al analizar varias lucernas provenzales de decoración radial, separan un grupo de piezas análogas en la forma pero carentes de ese complemento decorativo, a las que denominan lucernas bitroncocónicas grises[99], indicando expresamente que en las mismas comparecen siempre piqueras en canal[100]. La caracterización físico-química de los ejemplares analizados corresponde al grupo B, uno de los dos detectados para las lucernas bicónicas de piquera triangular[101], para el que por esta razón se apunta un posible origen en el área de Reggio Calabria[102], y difiere en cambio de la de las lucernas con decoración radial, correspondientes al grupo C y originarias de otro taller de la Magna Grecia o del este de Sicilia[103]. La difusión de las bitroncocónicas grises, a partir del área calabrense, afectaría según Bemont y Lahanier a la Narbonense —Arles, *Glanum* y La Catalane— y a Melilla[104], pero incluiríamos también en ellas otras lucernas hispanas, procedentes de la necrópolis de Guisona[105] y la ciudad de *Illici* (Elche)[106], que no parecen ofrecer grandes dificultades para su inclusión en el tipo; no parece tan clara la adscripción en el caso de dos ejemplares del Museo Arqueológico de Sevilla[107], no sólo por lo poco claro de la fotografía sino también por su procedencia desconocida, o de una lucerna ampuritana[108], incluida por Pavolini entre las lucernas bicónicas del Esquilino[109] y citada aquí con reservas como paralelo de nuestros ejemplares núms. 1-4[110], por cuanto, si bien presenta canal abierto en la piquera, la terminación de la misma es en yunque, como en este caso.

Por lo demás estas lucernas, cuya cronología, a falta de datos más precisos, se sitúa en los mismos márgenes que la de las de decoración radial[111], no constituyen un claro elemento de identidad para la lucerna numantina, aún siendo las más afines a ella: el baquetón o resalte que conforma el canal presenta un recorrido más sinuoso, menos geométrico, que en ésta; las piqueras ofrecen un contorno mucho más exvasado y a veces en clara forma de ancla[112]; carecen en todos los casos de los alerones o protuberancias laterales que presenta la nuestra y tienden en general a poseer un

---

[99] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 225-229, figs. 2 y 4, M 55.

[100] *Ibidem*, p. 227.

[101] Remitimos a lo ya indicado en el texto al tratar las lucernas núms. 4 a 8, así como a la nota 34.

[102] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 236-237.

[103] *Ibidem*, pp. 237, 257 y 260.

[104] *Ibidem*, pp. 226-227, cuadros 1 y 2. Confróntense además dichos cuadros con la fig. 3: las piqueras de estos ejemplares corresponderían a las variantes 5 y 6 de la fig. 3, salvo una de Reggio Calabria, que se adscribiría a la variante 3, con canal cerrado, aunque también con extremo exvasado.

[105] COLOMINAS, J., «Poblado ibérico en Guissona», *Ampurias*, III, 1954, p. 38 y láms. IV-V.

[106] RAMOS FERNANDEZ, R., *op. cit.*, pp. 280-281, lám. CLXIV, fig. 2.

[107] FERNANDEZ-CHICARRO, C., *op. cit.*, p. 64 y fig. 43, núms. 8 y 12.

[108] PALOL, P. de, *op. cit.*, p. 241 y fig. 101, nº 2.

[109] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 180.

[110] Véase la nota 24.

[111] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, p. 229.

[112] En particular, en el ejemplar de *Glanum (Ibidem*, fig. 2, M 55).

cuerpo más bajo; por otro lado el color que se atribuye a su arcilla, gris o grisáceo, difiere igualmente del amarillento con que se describe la numantina.

No faltaron, por otro lado, derivaciones norditálicas del tipo al que venimos refiriéndonos y que Di Filippo Balestrazzi considera imitaciones de modelos meridionales vinculados a la presencia de mano de obra griega o de la Magna Grecia en el área[113]; pero son desde luego mucho más claras las afinidades de nuestro ejemplar con el mundo de las bitroncónicas grises, adscritas además a un ámbito, el meridional, con el que se reiteran las relaciones a través de otras lucernas numantinas.

Menos parecidas en términos generales, las lucernas «ad anitrelle»[114] también ofrecen con todo puntos de confrontación con nuestro ejemplar. La piquera es genéricamente muy diferente a ésta por cuanto se conforma con dos cabezas simétricas de cisne, pero la prolongación esquemática de su cuello a lo largo del pico configura una especie de canal que finaliza en un extremo poco exvasado y en forma de yunque muy similar al de la lucerna que nos ocupa[115]. Además, todos los ejemplares «ad anitrelle» van provistos de un apéndice lateral en la parte izquierda, que en muchos casos se dirige hacia la parte posterior de la lucerna, como en la numantina, aunque sobresale más del cuerpo que en ésta[116]. Pavolini sitúa la cronología inicial de este tipo casi contemporáneamente al del de decoración radial, entre el 120 y el 110 a. de C.[117], una fecha que avalan otros hallazgos[118]. En cuanto al lugar de su fabricación, a través de los análisis realizados sobre algunas piezas provenzales, podría adelantarse al menos para éstas el mismo origen que para las de decoración radial, un taller por tanto de diferente localización que el de las bitroncocónicas grises lisas[119].

Todavía citaríamos en relación a esta lucerna un último paralelo. Nos lo proporciona un ejemplar de Ordona decorado a molde[120], que no se inscribe exactamente en ninguno de los tipos republicanos de estas características. Al que más se asemeja, a nuestro entender, es al de decoración radial, aunque presenta, en lugar de ésta, una banda en zig-zag y glóbulos en relieve. Como en nuestro caso, un baquetón rodea el disco prolongándose en la piquera y ofreciendo igualmente un diseño muy geométrico en la

---

[113] DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, pp. 41-42; para el ejemplar de Aquileia, más concretamente, p. 43, láms. 3 y I, nº 15.

[114] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 160; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 142, fig. 1, núms. 6A y 6B; BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 229-231, fig. 4, M 206, y fig. 5; RICCI, M., *op. cit.*, tipo Dressel 1 monolicne, Dressel 1A y 1B, pp. 173-182. Sobre los puntos de contacto de las lucernas «ad anitrelle» y la Dressel 1 véase PAVOLINI, C., «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 161, nota 30.

[115] El rasgo es además expresamente comentado en BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, p. 229.

[116] RICCI, M., *op. cit.*, figs. 3-4 y 6; BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, fig. 5, M 206.

[117] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 160; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 142.

[118] BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, p. 229.

[119] *Ibidem*, pp. 237, 257 y 260.

[120] DELPLACE, Ch., *op. cit.*, cuadro I, C1, p. 23 y lám. III, nº 536.

conexión de las dos partes, algo que sólo poseen esta pieza y la numantina; pero, por lo demás, ahí se acaban las similitudes.

A través de los paralelos que acabamos de señalar parece pausible buscar en el mundo suritálico el origen de nuestra pieza. Se trataría, sin embargo, de un ejemplar algo más antiguo que todos ellos, con una fecha de uso en el 134-133 a. de C. dada su procedencia, una fecha que parece venir avalada asimismo por un rasgo conservador de índole formal, su considerable altura. Comparecen en ella ciertos elementos que pervivirán en los ejemplares posteriores, como el canal abierto de la piquera en la de decoración radial, o los apéndices laterales —en el lado izquierdo en las Dresssel 1 y 2, en ambos laterales en la Dressel 3[121]—, aunque modificados ya. Tenemos la impresión de estar ante un ejemplar en el que se han plasmado ya ciertas innovaciones sin que éstas hayan llegado a formar el cuerpo coherente y repetitivo de un tipo, un ejemplar, en suma, de una fase de experimentación, todavía ligada a la tradición de la técnica de fabricación al torno, pero abierta y receptiva a las innovaciones de las lucernas helenísticas confeccionadas a molde.

Y, así, si la configuración del canal es clara y precisa en su geometrización, los apéndices laterales ofrecen la ambigüedad de los rasgos no definidos, tal vez una versión de los que ofrecen ciertas lucernas del oriente helenístico, particularmente egipcias, pero tal vez también un amago de reflejar plásticamente las volutas o cabezas de ánade que ofrecen otras. Entre estos ejemplares los de Calyma son, a nuestro parecer, los más próximos[122], sin que lleguen a constituir con todo un modelo claro. También pudiera ser que no fueran ajenas a esta experiencia ciertas piezas egipcias con alerón en el lado izquierdo y protuberancia en el derecho[123], más acordes con la asimetría que ofrecen en esta lucerna.

OTRAS LUCERNAS BICONICAS

13. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 224 y lám. 46, fig. 13.

    Lucerna de cuerpo bicónico y base realzada por un pie, que hay que suponer en anillo. Ha perdido la piquera y parte del asa, en forma de cinta.

    Procedencia: Campamento V de la «Gran Atalaya» de Renieblas. O. Cohors Amicorum.

14. SCHULTEN, A., *Numantia III*, p. 254 y lám. 40, fig. 8. Se trata casi con seguridad de la misma lucerna que se reproduce en *Numantia IV*, lám. 53, segunda hilera, nº 5.

    Lucerna bicónica con carena bastante baja y fondo plano. Le falta la piquera y el asa en forma de cinta, de la que se aprecia, no obstante, el arranque.

    Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

---

[121] RICCI, M., *op. cit.*, pp. 173-179; PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 162 y lám. XXXI.

[122] Véase la nota 91.

[123] Véase la nota 94.

Se trata con toda probabilidad de lucernas pertenecientes al tipo bicónico del Esquilino. Sin embargo, ninguna de ellas conserva la piquera, por lo que, dado que en Numancia y sus campamentos se documentan entre las correspondientes a este tipo dos grupos diferentes en virtud de este rasgo, uno más «clásico» de piquera exvasada en forma de yunque —núms. 1 a 4— y otro de piquera triangular —núms. 4 a 8—, hemos considerado conveniente tratar estas dos lucernas independientemente, ante la imposibilidad de vincularlas más concretamente a uno u otro. Por su procedencia, el Campamento V de Renieblas y uno de los de circunvalación de Numancia, hay que atribuir a ambas una fecha del 134-133 a. de C.[124].

LUCERNA ITALICA DE TUBO CENTRAL (Ricci tipo F)

15. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 301 y lám. 80, figs. 1 y 2; lám. 53, segunda hilera, nº 1.

Lucerna con la superficie externa algo grosera y de color pardo rojizo. Presenta cuerpo curvado, convexo, y borde ligeramente vuelto hacia el interior. Base plana y piquera corta en forma de yunque. El elemento más significativo es el tubo central que, sobresaliendo ligeramente del borde de la lucerna, adopta al exterior un perfil troncocónico y es al interior casi cilíndrico, apenas en forma de tronco de cono invertido.

Procedencia: ámbito del Campamento I de la «Gran Atalaya» de Renieblas.

La lucerna con tubo central surge en el mundo griego ya a finales del s. VII a. de C., perdurando a lo largo de varios siglos, hasta el II a. de C., en ciertos tipos[125]. En el ágora de Atenas hace su aparición en la forma Howland 11, pero el precedente más inmediato para el ejemplar que ahora nos ocupa es el tipo Howland 27 que, en sus posibles variantes, ofrece una cronología entre el tercer cuarto del s. IV y el 150 a. de C.[126].

Son varios los rasgos que diferencian la lucerna numantina de la forma griega, pero hay uno particularmente relevante, la forma de la piquera, con su contorno en yunque o «a incudine», que nos indica que nos encontramos ante un ejemplar itálico. Se adscribe, como tal, al tipo F de Ricci, con cuyos rasgos coincide[127]. Nuestra pieza es más bien de reducido tamaño, como lo son las del tipo F[128] y como ocurre también con el modelo griego[129]. No hay indicios de que estuviera barnizada, pero la ausencia de recubrimiento tampoco parece rara en la forma itálica[130].

Koenen, al describir el ejemplar numantino en la obra de Schulten, atribuye al tubo central el uso de portavelas, dotando así a la lucerna de

---

124 Véanse las notas 8 y 26.
125 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, p. 23; BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 14.
126 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, pp. 85-91 y láms. 13-14 y 40, núms. 376-396.
127 RICCI, M., *op. cit.*, pp. 219-222, figs. 29-30.
128 *Ibidem*, p. 219, nota 8.
129 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, p. 85.
130 RICCI, M., *op. cit.*, p. 220.

una doble función: lámpara de aceite y palmatoria. Pero como ya indicara Howland la finalidad del orificio central debió ser otra[131]. Y, así, en nuestro caso, el tubo supera ligeramente en altura al cuerpo de la lucerna, facilitando su aprehensión en los desplazamientos; es posible asimismo que sirviera como elemento de engaste a una varilla o bastón a fin de mantener estable la lucerna[132].

Ricci documenta su tipo F con varios ejemplares de Albintimilium, Roma y Ostia[133], a los que podría añadirse hoy una lucerna del Museo de Bolonia[134], muy similar además a la nuestra. Menos analogías ofrecen ya, pese a mostrar también una piquera en forma de yunque, otras piezas del Museo de Treviso[135] y del Museo Británico[136]. Cabría mencionar también una lucerna del Museo Arqueológico Nacional de Madrid[137], aunque con muchas reservas, pues, aparte de ser de procedencia desconocida, ofrece serias dudas en su vinculación a la forma itálica.

En cuanto a la cronología, Ricci centra el desarrollo del tipo F entre la mitad del s. II y el s. I a. de C., basándose en particular en los hallazgos de Albintimilium[138]. Es ésta una fecha que conviene, en principio, a los ejemplares de los campamentos numantinos, pero para esta lucerna se nos proporciona una procedencia, el Campamento I de Renieblas, que nos llevaría a un momento más antiguo, en torno al 195 a. de C., de resultar exacta la referencia y la cronología asignada por Schulten a dicho campamento. En cualquier caso, habría que pensar en una fecha anterior a la década del 160-150, que es la del Campamento III y que ha sido recientemente corroborada a través del estudio de sus hallazgos numismáticos[139].

LUCERNAS NORTEAFRICANAS DE CUERPO CILINDRICO, DISCO ABOMBADO Y APENDICE LATERAL (Forma Deneuve X)

16. Museo Numantino. Nº de Inv.: 9087.

Lucerna de arcilla amarillenta rosada, recubierta al exterior de engobe anaranjado oscuro-rojizo. Cuerpo cilíndrico, algo exfoliado en el lateral izquierdo. Amplio disco abombado y delimitado de la pared por una acanaladura; falta una pequeña parte del mismo junto al orificio de alimentación. Base ligeramente realzada y apenas cóncava. Apéndice lateral perforado hacia el interior del depósito de combustible. Piquera exvasada en forma de yunque o cola de milano.

Bibliografía: APRAIZ, R. de, *RABM.* LXV, 1958, p. 608, nº 5, lám. I.

---

131 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, p. 86.
132 *Ibidem*, p. 86; RICCI, M., *op. cit.*, p. 219, nota 9.
133 RICCI, M., *op., cit.*, pp. 219-221.
134 GUALANDI GENITO, M. C., *op. cit.*, p. 66 y láms. 8 y 20, nº 104.
135 ZACCARIA RIGGIU, A., *op. cit.*, pp. 25 y 31, nº 35.
136 BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 314 y láms. 124-125, Q 674.
137 ALVAREZ-OSSORIO, F., «Lucernas o lámparas antiguas, de barro cocido, del Museo Arqueológico Nacional», *AEArq.*, 49, 1942, p. 279, nº 4; fig. 1, A-4.
138 RICCI, M., *op. cit.*, pp. 219-221.
139 Véase la nota 8.

17. SCHULTEN, A., *Numantia III*, p. 263 y lám. 47, fig. 15.

Lucerna fragmentada de características formales análogas a la anterior. Conserva poco más de la mitad posterior del depósito de combustible.

Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

Dos lucernas ilustran la forma. La primera, conservada en el Museo Numantino, debe proceder de la ciudad y no de los campamentos. Y no tanto porque lleve el número de registro habitual en los hallazgos de Numancia cuanto por ciertas anotaciones y referencias que realiza Koenen en el tomo IV de la obra de Schulten al describir otras dos lucernas, en concreto, las que aquí llevan los núms. 18 y 10. En relación a la primera indica que hay otro ejemplar idéntico hallado en Numancia y conservado en el Museo de Soria[140]; dado que ninguno igual se conoce en este último, el más parecido entre los tres ahí depositados es sin duda éste. En cuanto a la lucerna nº 10, remite al detallar su piquera a otra de Numancia, conservada en el Museo Numantino y dotada de una asita delfinoide perforada[141], que nuevamente no puede ser otra que la que aquí lleva el nº 16. En suma, dos referencias, y para dos cuestiones diferentes, a lo que consideramos un único ejemplar, el que actualmente lleva el Nº de Inv. 9087, indicando en ambos casos su conservación en el Museo de Soria como hallazgo de Numancia.

Nos encontramos ante dos lucernas bien documentadas en Cartago y en áreas limítrofes. Si la nº 16 se inscribe morfológicamente en la forma Deneuve X[142], la nº 17, de la que no se conserva la piquera, podría corresponder también a la forma IX[143], en la que la acanaladura que limita el disco es más fina y estrecha, tal y como parece apreciarse también en el dibujo de esta pieza. El agujero de alimentación es asimismo más reducido, como en algunos ejemplares de la forma IX, si bien el abombamiento acentuado del disco la relacionaría quizá más con la X. Otros ejemplares cartagineses de cuerpo muy similar, fruto de hallazgos recientes, han sido atribuidos a la forma Deneuve X[144], lo que podría ser indicativo para la adscripción de esta pieza, de la que desconocemos el color del barniz. Este es precisamente el único rasgo que diferencia a nuestra lucerna nº 16 de la Deneuve X, pues la numantina va recubierta de un engobre rojizo en vez de presentar el barniz negro que caracteriza a esa forma. Pero quizá ese detalle no sea muy relevante, sobre todo si tenemos en cuenta que la Deneuve IX muestra asimismo barniz rojo.

Es curioso anotar, por otro lado, la presencia de un orificio en el apéndice lateral de la misma pieza, la única que lo conserva; pero el orificio no perfora el apéndice, como ocurre en las lucernas griegas que portan este

---

[140] SCHULTEN, A., *Numantia...IV, op. cit.*, p. 302.

[141] *Ibidem*, p. 303.

[142] DENEUVE, J., *Les lampes..., op. cit.*, pp. 56-57 y láms. VII y XXX, núms. 168-174.

[143] *Ibidem*, pp. 55-56 y láms. VIII y XXIX, núms. 163-167.

[144] SIDEBOTHAM, S., «Lamps from Carthage in the Kelsey Museum», *Carthage, II, Excavations al Carthage 1975*, Michigan, 1978, p. 222, fig. 1 y láms. 1-2, núms. 7 y 8.

complemento en el s. IV[145], sino que se dirige hacia el cuerpo interno de la lucerna, sin llegar posiblemente a penetrar en él. Sin duda, y como sucede en otros ejemplares griegos más avanzados[146], el asita lateral ha perdido también en este caso su función originaria, deviniendo un elemento ornamental, pero aquí se ha mantenido, aunque en una versión bien particular, su apariencia horadada.

La forma Deneuve X difiere a través de toda una serie de pequeños rasgos de sus equivalentes o, diríamos mejor, precedentes griegos. En el ágora de Atenas éstos vienen reflejados por la forma Howland 25D Prima, fechada entre finales del tercer tercio del s. IV y el primero del s. III a. de C.[147], un modelo que todavía es más claro para las formas Deneuve VIII y IX[148], de las que la Deneuve X parece derivar o con las que, al menos, debió de convivir un tiempo. No parece casual, en este sentido, que la Howland 25D Prima presente un barniz interno rojo o negro, indistintamente[149]. El retorno al barniz negro en la forma Deneuve X, así como ciertos rasgos característicos de este tipo frente a la IX, en concreto la piquera en contorno de yunque, pudieran ser fruto ya de una cierta contaminación por parte de las lucernas itálicas.

La difusión de la forma Deneuve X está casi restringida al ámbito norteafricano y, más particularmente, tunecino. Ampliamente documentada en Cartago[150], lo está también en la necrópolis tunecina de El Hkayma[151]. Un ejemplar de esta forma conservado en el Museo de Milán proviene asimismo de Túnez[152] y de los tres que conocemos en nuestra Península uno, depositado en el Museo Arqueológico Nacional, pertenece a la Colección Vives y es de origen desconocido[153], mientras que los otros dos proceden de *Illici* (Elche)[154].

A la vista de todo ello, no parece aventurado suponer un origen norteafricano, y más concretamente tunecino, para la forma. Ya Bailey vino a sugerir una posible fabricación en el Norte de Africa para las lucernas de la forma Deneuve VIII, al analizar una pieza de Rheims bastante próxima a ella[155]. Por otro lado, parece segura la fabricación de la Deneuve XIII en el área[156] y aún más recientemente Deneuve ha insistido en cómo los talleres locales debieron surtir de lucernas al ámbito tunecino durante el periodo que separa la caida de la Cartago púnica de la fundación octaviana, dada la

---

145 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, p. 72; BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 14.

146 *Ibidem.*

147 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, pp. 79-80, láms. 12 y 39, núms. 350-355.

148 DENEUVE, J., *Les lampes..., op. cit.*, pp. 54-56 y lám. XXIX, núms. 150-167.

149 HOWLAND, R. H., *op. cit.*, p. 79.

150 Véanse, al respecto, las notas 142 y 144.

151 BEN YOUNES. H., «La nécropole Punique d'El Hkayma. Mai 1984», *Reppal*, II, 1986, p. 64; IDEM, «La Nécropole Punique d'El Hkayma. Seconde campagne. September 1985», *Reppal*, IV, 1988, p. 74.

152 SAPELLI, M., *op. cit.*, p. 27 y láms. V y LI, nº 45.

153 ALVAREZ-OSSORIO, F., *op. cit.*, p. 279 y fig. 1, B-10.

154 RAMOS FERNANDEZ, R., *op. cit.*, pp. 279-280 y lám. CLXIII, figs. 3 y 6; la primera de ellas se aproxima también formalmente a la Deneuve IX, aunque va recubierta de barniz negro.

155 BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 303, láms. 130-131, Q 702.

156 DENEUVE, J., *Les lampes..., op. cit.*, pp. 45 y 61.

escasez de lucernas importadas de Italia[157]. Referencias, todas ellas en suma, que parecen afianzar la hipótesis del origen norteafricano de las dos piezas numantinas.

Deneuve fecha su forma X en el siglo II a. de C. Los ejemplares cartagineses de los que se conoce el lugar de hallazgo provienen de casas helenísticas de Byrsa y habrían estado en uso a fines de dicho siglo[158]. Una fecha pues que viene a coincidir con la de los últimos campamentos numantinos. Las lucernas halladas en la necrópolis de El Hkayma pertenecen a tumbas que se fechan en su mayoría en la primera mitad del s. II[159], sin que falte alguna otra de cronología más avanzada, entre mediados del s. II y los comienzos del s. I a. de C.[160]. Para las numantinas se puede asumir una fecha en torno al 133; si una de ellas procede de uno de los campamentos de circunvalación, del 134-133 a. de C., la presencia de la otra en la propia ciudad lleva a pensar en un momento inmediato a su conquista por Escipión.

LUCERNAS NORTEAFRICANAS DE CUERPO CURVO O CILINDRICO, CON DISCO PLANO Y APENDICE LATERAL (Forma Deneuve XIII)

18. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, pp. 301-302 y lám. 80, figs. 7 y 9; lám. 53, tercera hilera, nº 3.

Lucerna de color amarillento y cuerpo convexo. Amplio disco plano, rodeado por molduras y algo deprimido en relación a ellas, con dos orificios en la proximidad de la piquera. Base plana, ligeramente realzada. Apéndice lateral que, según muestra la fotografía, debía de estar horadado en dirección al interior del cuerpo. Falta parte del disco y el extremo de la piquera.

19. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, lám. 53, tercera hilera, nº 2.

Depósito de combustible de una lucerna, con amplio disco delimitado por molduras y ligeramente deprimido. Apéndice lateral en el costado izquierdo.

20. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, lám. 53, tercera hilera, nº 1.

Parte del cuerpo de una lucerna, con disco deprimido limitado por molduras.

El ejemplar del que contamos con más elementos de juicio —dibujos y fotografía— es el nº 18, por otro lado el mejor conservado también. Para los dos restantes, más incompletos, sólo disponemos de su fotografía. No

---

157: DENEUVE, J., «Lampes romaines de Tunisie», en *Les lampes de terre cuite en Méditerranée. Des originies a Justinien*, Lyon, 1981, *Travaux de la Maison de l'Orient*, 13, Lyon, 1986, p. 79.

158 DENEUVE, J., *Les lampes...*, *op. cit.*, p. 56.

159 BEN YOUNES, H., «La Nécropole Punique... 1984», *op. cit.*, tumba 1, pp. 68-70; tumba 6, pp. 81-84; tumba 17, pp. 101-102; IDEM, «La Nécropole Punique... 1985», *op. cit.*, tumba 9, pp. 100-101; tumba 13, pp. 110-113.

160 BEN YOUNES, H., «La Nécropole Punique... 1985», *op. cit.*, tumba 12, pp. 103-110.

obstante, parece bastante probable que se tratara de lucernas análogas a la primera.

Esta podría en principio relacionarse con el tipo cilíndrico del Esquilino[161], caracterizado por sus paredes verticales y en ángulo recto con el fondo, que no se diferencia del cuerpo, su disco liso apenas cóncavo, piquera exvasada en forma de yunque y ausencia de asa trasera, aunque está dotado en ocasiones de apéndice lateral. Pero no es a las lucernas bicónicas del Esquilino, con las que las nuestras difieren en una serie de pequeños detalles, ni tampoco a los tipos equivalentes norditálicos[162], de los que se distinguen aún más claramente, a los que deben corresponder los ejemplares numantinos, sino a una forma análoga documentada en Cartago, la Deneuve XIII[163], y fabricada en ese área, tal y como ponen de manifiesto las estampillas con símbolos púnicos que muestran algunas piezas[164]. La gran afinidad existente entre la lucerna nº 18 y otras cartaginesas ya fue señalada en su día por Koenen, quien la ilustró además gráficamente con un ejemplar tunecino[165] de la que posteriormente Deneuve denominaría forma XIII.

Dicha forma XIII presenta siempre apéndice lateral, suele llevar mayor molduración delimitando el disco, ofrece una base realzada, como en ésta, a modo de esbozo de pie, y muestra en algunos ejemplares un cuerpo más curvo que cilíndrico[166]. Además, y como ya señalara Koenen al describir la pieza nº 18, en las lucernas cartaginesas —más concretamente en las de este tipo— es frecuente la presencia de dos pequeños orificios en el disco en las proximidades ya de la piquera[167], un rasgo que se reitera en la numantina. Su aspecto exterior —pasta amarillenta— tampoco desdice del de los ejemplares cartagineses y, si bien es verdad que muchos de ellos suelen ir recubiertos por un ligero engobe[168], nuestra lucerna podría haberlo perdido o conservado en tan pequeña parte que no se considerara preciso comentarlo. Pero, es más, la lucerna nº 18 muestra, a juzgar por la fotografía, un apéndice horadado de las mismas características que el que presenta la lucerna nº 16, correspondiente a otro tipo, pero también norteafricana.

Otro argumento, ya no formal, sino de índole comercial, viene a favorecer la consideración de un origen cartaginés para estas tres piezas. Y éste no es otro que la difusión regional del tipo cilíndrico del Esquilino, cuyos hallazgos se reducen prácticamente a Roma y el Lacio[169]; un mundo productivo pues prácticamente ajeno, a decir de Pavolini, al comercio del Mediterráneo occidental que tan favorable fue a otros tipos itálicos como

---

[161] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 149-152 y lám. XXIX; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 141 y fig. 1, nº 2; RICCI, M., *op. cit.*, tipo H, pp. 223-226.

[162] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 152-153 y lám. XXIX; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 141 y fig. 1, nº 3; DI FILIPPO BALESTRAZZI, E., *op. cit.*, pp. 49-56, CUOMO DI CAPRIO, N. y SANTORIO BIANCHI, S., *op. cit.*, pp. 82-86.

[163] DENEUVE, J., *Les lampes...*, *op. cit.*, pp. 61-64, láms. IX y XXX, núms. 208-232.

[164] *Ibidem*, pp. 45 y 61; PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 151-152.

[165] SCHULTEN, A., *Numantia...IV*, *op. cit.*, p. 302, lám. 80, figs. 5-6.

[166] DENEUVE, J., *Les lampes...*, *op. cit.*, lám. IX, núms. 208 y 214.

[167] *Ibidem*, lám. XXXI, núms. 215, 219, 225, 227 y 230-231.

[168] *Ibidem*, pp. 62-64.

[169] PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 152 y 180-181; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 141.

los bicónicos[170]. Y, sin embargo, las lucernas de cuerpo cilíndrico están ampliamente documentadas en nuestra Península[171] y ello nos sitúa ante un dilema. Pavolini hubo de conocer sin duda varias de ellas, puesto que hace referencia para otros tipos a los trabajos donde fueron publicadas. El hecho de que no las incluya en su índice de las lucernas cilíndricas del Esquilino sólo puede deberse a que no las consideró como tales[172]. De hecho, varias de las piezas hispanas se ajustan a la forma norteafricana, la Deneuve XIII, como algunas de Azaila, Contrebia Belaisca[173], Ampurias[174], Guissona[175], Valencia[176], San Miguel de Liria[177] o Elche[178], mientras que otros ejemplares, en general menos numerosos, se apartan claramente del tipo o ofrecen serias reservas en su adscripción al mismo[179].

En cualquier caso, llama la atención la notable presencia de la forma XIII en nuestra península frente a la relativa escasez de la Deneuve X, un desequilibrio en la distribución de los dos tipos cartagineses tras del que pueden intuirse causas históricas y cronológicas. Deneuve data la forma XIII entre finales del s. III a. de C. y la caida de Cartago[180], mientras que otorga a la X una cronología algo más avanzada, en el s. II, advirtiendo además que aquellas lucernas de las que se conoce el lugar de hallazgo provienen de casas helenísticas de la colina de Byrsa, por lo que estarían en uso a fines del s. II[181]. Cabría pensar así que la de forma XIII dispuso de unas circunstancias favorables para su difusión de las que no gozó ya la X, fabricada en fechas algo más modernas, en las que la competencia de las lucernas itálicas, con cauces más adecuados de comercialización, debió de ser sin duda fuerte; unas circunstancias a las que posiblemente tampoco fueron ajenos los propios avatares de la ciudad de Cartago[182]. Lamentable-

---

170 PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 152.

171 AMARE TAFALLA, M. T., *op. cit.*, p. 39, figs. 8-14; lám. I, núms. 4-8, lám. II, núms. 1-2 y 7; lám. X, nº 24; lám. XII, nº 9; lám. XIII, núms. 1-7; lám. XV, nº 7; lám. XX, nº 5; PALOL, P. de, *op. cit.*, p. 245 y fig. 103, núms. 22-23; COLOMINAS, J., *op. cit.*, p. 38 y lám. IV; MEZQUIRIZ, M. A., «Cerámica de importación de San Miguel de Liria», *APL*, V, 1954, p. 175, fig. 20; VICENT LERMA, J., «Lucernas romanas de Valentia», *Revista de Arqueología*, 85, 1988, p. 35; RAMOS FERNANDEZ, R., *op. cit.*, p. 283, lám. CLXV, fig. 2. Están documentadas también en las Baleares: COLLS, D., *L'épave de Sant Jordi I (Majorque)*, Paris, 1987, p. 58, lám. 11, núms. 74-75.

172 Podría desprenderse lo mismo para las lucernas que Ricci incluye en su forma D (RICCI, M., *op. cit.*, pp. 214-215), dado que Pavolini no la equipara al tipo cilíndrico del Esquilino (PAVOLINI, C., «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 161, nota 15).

173 AMARE TAFALLA, M. T., *op. cit.*, p. 39, figs. 8-12; lám. XIII, núms. 1, 3 y 4, de Contrebia Belaisca, la última con un símbolo de Tanit; lám. I, núms. 5 y 7 y lám. II, núms. 1 y 2, de Azaila.

174 PALOL, P. de, *op. cit.*, p. 245 y fig. 103, núms. 22-23.

175 COLOMINAS, J., *op. cit.*, p. 38 y lám. IV.

176 VICENT LERMA, J., *op. cit.*, p. 35.

177 MEZQUIRIZ, M. A., *op. cit.*, p. 175, fig. 20.

178 RAMOS FERNANDEZ. R., *op. cit.*, p. 283, lám. CLXV, fig. 2.

179 Aquellas que se recogen en la nota 171 y que no se citan en las notas 173 a 178.

180 DENEUVE, J., *Les lampes...*, *op. cit.*, p. 61.

181 *Ibidem*, p. 56.

182 Ya señaló Pavolini («Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 141) cómo las lucernas itálicas, y en particular las bicónicas, vinieron a sustituir en el área del Mediterráneo occidental a las griegas y, tras la destrucción de Cartago, a las púnicas, que en los siglos precedentes habían alcanzado marginalmente las costas occidentales.

mente no contamos en este caso con referencias sobre el lugar de exhumación de las lucernas numantinas, lo que tal vez hubiera permitido abundar en esta hipótesis.

LUCERNA HELENISTICA A MOLDE

21. SCHULTEN, A., *Numantia III*, p. 254 y lám. 40, fig. 10; *Numantia IV*, lám. 53, segunda hilera, nº 2.

Lucerna realizada a molde, con cuerpo en forma de reloj y perfil, muy aplastado, biconvexo o bicónico. Ofrece a ambos lados del cuerpo sendos alerones o pequeños apéndices triangulares. Hombro y piquera decorados. Falta el extremo de esta última.

Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

La forma de la lucerna y la decoración que le acompaña permiten asignar sin dudas este ejemplar a un centro helenístico. De la decoración nos ilustra el dibujo: un tema de meandros en el hombro y en la piquera dos filetes en resalte rematados en volutas en la zona del cuerpo. Ambos resaltes, aunque no las volutas, son visibles también en la fotografía. Esta refleja también la existencia de un motivo central en la piquera, entre los dos filetes, que en el dibujo se ha resuelto con un nuevo filete o baquetón.

La lucerna se inscribe con bastante claridad en los tipos 12-13 de las lucernas egipcias de época helenística, tal y como los define Daszewski[183]. Encajaría más concretamente en su tipo 12. De los numerosos ejemplares documentados de estas características citaríamos por su mayor proximidad al numantino tres procedentes de Sakkara[184] y, muy particularmente, uno del Museo Británico hallado en Dakkeh, Nubia[185]. La similitud con esta última lucerna es tan notable que podría pensarse que ambas han salido de un mismo molde; hay algunas diferencias de matiz en el tamaño, pero podrían ser debidas al dibujo de la numantina.

Según Daszewski la cronología de sus tipos 12 y 13 se extiende desde la mitad del s. III hasta el fin del s. I a. de C. e incluso a los comienzos del s. I d. de C.[186]. Bailey sugiere, por su parte, para la lucerna del Museo Británico, tan afín a la nuestra, una fecha de fines del s. II o en el s. I a. de C[187]. Son márgenes uno y otro en los que tiene cabida esta lucerna, que hay que suponer procedente de uno de los campamentos de circunvalación y, en cuanto tal, en uso en el 134-133 a. de C[188].

---

[183] DASZEWSKI, W., «Les lampes égyptiennes d'époque hellénistique», en *Les lampes de terre cuite en Méditerranée. Des origines a Justinien*, Lyon, 1981, *Travaux de la Maison de l'Orient*, 13, Lyon, 1986, pp. 55-56, fig. 2.

[184] MENZEL, H., *op. cit.*, p. 90, núms. 591-593, fig. 85, núms. 1-3.

[185] BAILEY, D. M., *op. cit.*, pp. 272-273 y lám. 112, Q 592.

[186] DASZEWSKI, W., *op. cit.*, p. 56.

[187] BAILEY, D. M., *op. cit.*, p. 273.

[188] Véase la nota 8.

OTRAS LUCERNAS

22. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 216 y lám. 34, nº 18; se trata casi con seguridad de la misma lucerna que se ilustra en *Ibidem*, lám. 53, cuarta hilera, nº 2.

Lucerna de arcilla rojo-ladrillo y barniz rojo intenso. Cuerpo bicónico o biconvexo. Base realzada y asa trasera en forma de cinta. Falta el extremo de la piquera.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas. Hallazgos de 1911.

23. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 216 y lám. 34, nº 20; lám. 53, cuarta hilera, nº 4.

Cuerpo incompleto de una lucerna de arcilla grisácea. En el interior del depósito de combustible se advierten claramente las huellas del giro del torno. Se aprecia asimismo el inicio de la piquera, al parecer algo exvasada, y parte del orificio para la mecha. En el extremo opuesto restos posiblemente del arranque de un asa.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas. Hallazgos de 1911.

24. SCHULTEN, A., *Numantia III*, p. 254 y lám. 40, fig. 9; *Numantia IV*, lám. 53, segunda hilera, nº 4.

Piquera en forma de ancla, con el extremo ligeramente apuntado. Conserva también una pequeña parte del depósito de combustible. Base plana.

Procedencia: uno de los campamentos de circunvalación.

25. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 224 y lám. 46, nº 15.

Piquera exvasada en forma de ancla, con rotura en el extremo, que parece no obstante ligeramente apuntado.

Procedencia: Campamento V de la «Gran Atalaya» de Renieblas.

26. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 217 y lám. 34, nº 22.

Piquera exvasada, en forma de yunque, con amplio orificio para la mecha de contorno oval.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas. Hallazgos de 1911.

Se reúnen aquí piezas de difícil clasificación aunque por diferentes razones. La mayoría por su fragmentación, que no permite una clasificación segura o aproximada. Es el caso de las núms. 23 a 26, tres de ellas piqueras de lucernas: la nº 26 en forma de yunque, las núms. 24 y 25 en forma de ancla y con el extremo apuntado, aunque esta última apreciación puede

resultar dudosa para la nº 25, desconchada precisamente en esa zona. Ambas recuerdan algunas piqueras de las lucernas del tipo bicónico del Esquilino, en concreto, aquellas que Bemont y Lahanier denominan de piquera triangular con contornos suavizados[189]; el ejemplar provenzal con que ilustran este rasgo ofrece además una piquera corta, como es también el caso de las numantinas[190]. La nº 26, de clara filiación itálica por su contorno en yunque, no permite sin embargo muchas precisiones en su asignación formal, aunque no es improbable que correspondiera al tipo bicónico «clásico»[191].

La más problemática dentro del conjunto es la lucerna nº 22. Casi completa, parece ofrecer un perfil bicónico o biconvexo o, acaso, globular y base con pie definido. En torno al agujero de alimentación, todavía relativamente amplio, muestra un disco dilatado también y delimitado por una o dos molduras en resalte. De nuevo, el aspecto general de la lucerna podría coincidir bien con el tipo bicónico del Esquilino, en el que no son raros los discos relativamente amplios[192]. Lo que sorprende en este caso es el barniz de la lucerna, de color rojo intenso, algo que parece desconocido en el tipo, aunque no sea raro en el cilíndrico del Esquilino, por lo general ácromo, pero dotado en ocasiones de un engobe rojo o anaranjado[193], o en las lucernas sud-etruscas, habitualmente de color negro, aunque a veces también marrón o rojo[194]. Sin embargo, ni el cuerpo de la lucerna —al menos tal y como se ofrece en el dibujo, pues la impresión es diferente en la fotografía—, ni el asa trasera permiten vincular esta lucerna con el tipo cilíndrico[195]. Tampoco parece probable la vinculación a las sud-etruscas pues, si bien éstas presentan cuerpo globular y asa en la parte posterior, no ofrecen en cambio un baquetón delimitado en el disco como nuestra pieza[196]. Con todo, la apariencia de ésta no difiere excesivamente de la de un ejemplar sud-etrusco del Museo de Lodi[197].

Por último, y en lo referente a la cronología de las piezas incluidas en este apartado, tres de ellas —núms. 22-23 y 26—, procedentes del Campamento III de Renieblas, han de llevarse a mediados del s. II a. de C.; las otras dos restantes, exhumadas del Campamento V y de uno de los de circunvalación de la ciudad, corresponderían a la campaña de Escipión del 134-133 a. de C.[198].

---

189 BEMONT, C. y LAHANIER, Ch., *op. cit.*, pp. 223-224.

190 *Ibidem*, fig. 1, nº 6198.

191 Es decir, al mismo grupo que nuestras lucernas núms. 1-4. Para el término «clasico», véase: PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 145 y 149; pp. 280-282, notas 21, 27-28 y 37.

192 Caso, por ejemplo, de la lucerna numantina nº 6 o de otro ejemplar de Ampurias (PALOL, P. de, *op. cit.*, p. 241 y fig. 101, nº 3), incluida por Pavolini en el tipo bicónico del Esquilino (PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 180).

193 PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, p. 151.

194 *Ibidem*, p. 154.

195 *Ibidem*, p. 151 y lám. XXIX.

196 *Ibidem*, p. 154 y lám. XXIX.

197 CUOMO DI CAPRIO, N. y SANTORO BIANCHI, S., *op. cit.*, pp. 103-104, láms. II y X, nº 16.

198 Véanse las notas 8 y 26.

LUCERNA DE BRONCE

27. SCHULTEN, A., *Numantia IV*, p. 301 y lám. 81, fig. 2.

Lucerna de bronce con orificio de alimentación de pequeño tamaño y rodeado de molduras. La piquera, larga y exvasada, adopta una forma en yunque de contorno ligeramente redondeado. Orificio oval para la mecha. Base con pie anular.

Procedencia: Campamento III de la «Gran Atalaya» de Renieblas.

El aspecto de la pieza en general, de contorno oblongo y con larga piquera de extremo en yunque, nos remite a las lucernas itálicas. Ahora bien, el dibujo que se proporciona de ella en la obra de Schulten —una vista desde arriba, ligeramente lateral— no permite conocer con seguridad cómo era la forma de su cuerpo. No obstante, ciertos detalles anotados en su descripción, como lo liso de la superficie superior o lo redondeado de la parte baja del cuerpo, sugieren un perfil cilíndrico o curvo para el depósito de combustible, una impresión que se desprende en cierta manera también del propio dibujo.

Partiendo de ese supuesto, la lucerna podría asimilarse a las de cuerpo cilíndrico, una asignación que va acorde además con la piquera que muestra y con la ausencia de asa trasera[199]. Tan sólo la molduración —baquetón y estrías— que ofrece en inmediata proximidad al orificio de alimentación y la presencia de un pie definido escaparían a lo habitual en el tipo cilíndrico, recordando más a las lucernas bicónicas[200]. Pero por lo general las lucernas metálicas ofrecen ciertas licencias morfológicas en relación a sus equivalentes cerámicos, por lo que no parecen demasiado relevantes las variaciones formales observadas en este caso, tal vez impuestas además por la diferente técnica de elaboración del metal.

Entre las lucernas de bronce mencionaríamos dos que ofrecen una cierta afinidad en relación a esta pieza. Una de Thamusida, de cuerpo curvo aunque con asa[201], y otra de la Dacia, bicónica en este caso, a la que se atribuye una fecha entre comienzos del s. I a. de C. y mediados del s. I d. de C.[202]. Por lo demás, la cronología de la lucerna numantina, hallada en el Campamento III de Renieblas, nos lleva a una cronología más antigua, de mediados del s. II a. de C.[203].

---

199 PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 149 y 151, lám. XXIX; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 141 y fig. 1, nº 2.

200 PAVOLINI, C., «Le lucerne nell'Italia...», *op. cit.*, pp. 144-145, lám. XXVIII; IDEM, «Le lucerne romane...», *op. cit.*, p. 140 y fig. 1, nº 1.

201 BOUBE-PICCOT, Ch, *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier, Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine*, V, Rabat, 1975, p. 338, nº 630 y lám. 276.

202 BALUTA, L. C., «Les lampes antiques en bronze de la Dacie Supérieure. Classification et chronologie». en *Bronzes hellénistiques et romains. Traditions et renouveau*, Lausanne, 1978, *Cahiers d'Archéologie Romande*, 17, Lausanne, 1979, p. 205 y lám. 116, nº 1; la misma lucerna en GLODARIU, I., «Bronces italiques en Dacie préromaine. Pénetration et diffusion» en *Ibidem*, lám. 110, nº 11.

203 Véase la nota 26.

Visto el conjunto, no desmerecen del mismo las tres lucernas halladas en el seno de la ciudad de Numancia, que se manifiestan plenamente acordes con el resto. Su presencia ahí responde pues a la presencia militar en el área y, es más, hay que suponer que fue fruto de la consecución de los objetivos de Escipión, la toma de la ciudad[204]. Las lucernas de los campamentos proceden de aquellos que fueron más prolíficos a la hora de deparar también otros materiales, Campamentos III y V de la «Gran Atalaya» de Renieblas y los de circunvalación de Numancia[205], correspondiendo a dos momentos cronológicos separados entre sí por apenas veinte años: los del Campamento III a mediados del s. II, verosímilmente a la campaña de Nobilior del 153, tal y como señalara Schulten; los del Campamento V y los de la circunvalación de Numancia a la campaña de Escipión del 134-133 a. de C. Sólo una lucerna, exhumada en el área del Campamento I, previo al III, nos lleva a un momento anterior a la mitad del s. II, acaso al 195 a. de C., de resultar certera la asignación de ese campamento a Catón, como indicara Schulten. En este panorama no parece aventurado vincular las piezas de las que se desconoce el lugar concreto de hallazgo al periodo que representa el grueso, es decir, a esos dos decenios que van de mediados del s. II al 134-133 a. de C.

El conjunto resulta así coherente cronológicamente, con sus dos fases poco distanciadas entre sí, aunque rico y variado en sus manifestaciones. La mayoría de las lucernas son de origen itálico, predominando entre ellas el tipo bicónico (núms. 1-14), que se presenta no obstante en diferentes vertientes: en lo que cabría denominar el tipo «clásico» del Esquilino (núms. 1-4 y, tal vez también, 26), en una variante de piquera triangular (núms. 5-8 y, asimismo probablemente, 24 y 25) o en la que se caracteriza por la presencia de un apéndice lateral y la ausencia de asa trasera (nº 9). Si las primeras, e incluso tal vez la última, pueden atribuirse en principio a talleres centro-itálicos, las de piquera triangular deben ser fruto de centros meridionales. A talleres suritálicos cabe vincular asimismo las lucernas núms. 10 a 12, más receptivas a las experiencias helenísticas y próximas en concreto las dos primeras al tipo Cnido. La nº 12 se nos presenta como un ejemplar de compromiso en esa fase de indefinición que media entre la producción a torno y la asimilación de ciertas innovaciones de las lucernas helenísticas a molde; algunos de sus rasgos preludian ya los de las lucernas de decoración radial, por lo que no parece dudosa su fabricación en el ámbito de la Magna Grecia.

---

[204] Ya Pavolini al documentar el tipo bicónico del Esquilino en Numancia, con la lucerna que aquí lleva el nº 1, señaló que su presencia en un lugar tan alejado de la costa debía estar relacionada con el asedio de la ciudad del 133. Si bien es verdad que el ejemplar citado procede efectivamente de uno de los campamentos de circunvalación de esa fecha, el comentario viene a explicitar lo anómalo de su constatacion en Numancia, a no ser, como es el caso, que su presencia esté justificada por los contingentes militares instalados en la zona. Salvo en la época de la conquista, en Numancia y en la meseta norte, en general, son desconocidas las importaciones de materiales republicanos, incluso en el s. I a. de C. La cultura material del área sólo se verá enriquecida con cerámicas de importación a partir de la época augustea (ROMERO CARNICERO, M. V., *Numantia. I. La terra sigillata, EAE*, 146, Madrid, 1985, pp. 303-304).

[205] SCHULTEN, A., *Numantia...III, op. cit.*, pp. 165-166, 214-215 y 243-266; IDEM, *Numantia...IV, op. cit.*, pp. 201-306; HILDEBRANDT, H. J., *op. cit.*, pp. 240-248.

De origen itálico son sin duda también los ejemplares núms. 13 y 14, de cuerpo bicónico, 22 y 23, de tipología imprecisa, así como la lucerna de tubo central nº 15, de fabricación centro-itálica presumiblemente, y la nº 27, en bronce y próxima al tipo cilíndrico.

Las lucernas norteafricanas y, en concreto, tunecinas están representadas con cinco ejemplares, pertenecientes a las formas Deneuve XIII y X, la primera ligeramente anterior y en parte quizá también contemporánea a la segunda. Como elemento exótico comparece asímismo una lucerna helenística, con bastante probabilidad egipcia.

A lo largo de las páginas que preceden se ha ido incorporando la documentación aproximada de cada tipo en la Península Ibérica, una tarea que no ha estado regida por la exhaustividad, sino que ha obedecido al deseo de constatar su presencia o ausencia en nuestro territorio. Se puede apreciar así cómo las lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos se inscriben en líneas generales entre los productos comercializados en el Mediterráneo occidental y de los que eran surtidos el litoral hispano y el valle del Ebro. Parece desprenderse de ello que, de camino hacia Numancia, los cuerpos militares pudieron aprovisionarse de las lucernas y del aceite necesario para su utilización, puesto que la mayoría de las formas constatadas en Numancia están presentes también en la península. En este panorama resulta curiosa, no obstante, la desigual presencia en el territorio hispano de las formas Deneuve XIII y X y ello permite suponer, a manera de hipótesis, que la amplia difusión de la primera fue anterior a la caida de Cartago, mientras que la segunda, constatada en esa ciudad en contextos de finales del s. II y en Numancia en los del 134-133 a. de C., vio frenada y limitada su área de comercialización.

En el caso de la lucerna itálica de tubo central, la ausencia o al menos la no clara presencia del tipo en la península quizá no sea tan sorprendente, dada su cronología en Numancia de comienzos del s. II o en cualquier caso anterior a mediados de dicho siglo, un momento en el apenas debía de haberse iniciado la comercialización de las lucernas itálicas en el Mediterraneo occidental.

Más singular se nos ofrece la constatación de otras dos piezas: la helenística decorada a molde y la lucerna itálica en bronce. Ni para una ni para otra conocemos paralelos en Hispania y aún son escasos los de la segunda en otros ámbitos. Tal vez formaran parte del equipo que sendos oficiales o militares trajeron consigo en su traslado a la península; si uno se nos presenta como un itálico, el otro acaso pudiera pertenecer al grupo de voluntarios que según las fuentes enviaron a Escipión algunas ciudades y príncipes amigos personales suyos[206].

---

[206] APIANO, *Iber.*, 84. Schulten cita expresamente entre ellos a Antioco de Siria, Atalo de Pérgamo y Micipsa de Numidia (SCHULTEN, A., *Historia...*, *op. cit.*, pp. 131-132). La presencia de Yugurta en Numancia, a la cabeza de un grupo de númidas, es recogida en SALUSTIO, *Iug.*, 7, 2 y 4; 8, 2. De Antioco VII y Atalo III las fuentes refieren la entrega de regalos y obsequios a Escipión (LIVIO, *per.*, LVII y CICERON, *pro Deiotaro*, 7, respectivamente), anotando que los recibió públicamente ante su ejército.

P. S.: Sólo una vez elaborado el trabajo y ya en la imprenta, hemos tenido acceso a la obra de G. Ulbert sobre el Campamento de Cáceres el Viejo (*Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spahisch-Extremadura, Madrider Beiträge,* 11, Mainz am Rheim, 1985), una carencia de la que creímos no se resentiría excesivamente, dada la distancia cronológica del campamento cacereño, una cincuentena de años más moderno que los últimos campamentos numantinos. Si bien ello es en gran parte verdad en lo que se refiere a las propias lucernas, no lo es en cuanto al alcance que Ulbert proporciona al estudio de los materiales extremeños (pp. 151-161, láms. 41-42, 59 y 64-65). Se efectúa en el mismo una comparación entre las lucernas de Cáceres el Viejo y los campamentos numantinos y a tal efecto se incorporan dos cuadros (pp. 159-160, cuadros 5 y 6): en el cuadro 5 se recogen las lucernas numantinas de cerámica publicadas en los tomos III y IV de la obra de Schulten y en el 6 se realiza su comparación tipológica con las de Cáceres el Viejo. En el primero de ellos, que es el que particularmente interesa aquí, se aporta una relación de 23 piezas, un número que coincide con el presentado en este trabajo si prescindimos de las tres del Museo Numantino y de la de bronce. No obstante, las coincidencias no son totales, puesto que Ulbert no incluye la lucerna que aquí lleva el nº 17 y considera que el dibujo y la fotografíadas es absoluta, lo que, en la medida en que las corrobora, no ha podido menos que satisfacernos. En el mismo cuadro G. Ulbert proporciona desde luego no podemos descartar por nuestra parte. Con todo, si exceptuamos ese caso, las coindidencias en la identificación de piezas dibujadas y forografiadas es absoluta, lo que, en la medida en que las corrobora, no ha podido menos que satisfacernos. En elmismo cuadro G. Ulbert proporciona también la clasificación formal de las lucernas numantinas según la tipología de Ricci y equipara la lucerna helenística a otra muy afín publicada por Szentléleky.

En la p. 160 y en el cuadro 6 se establece la comparación entre los conjuntos de Numancia y de Cáceres el Viejo, de lo que se deriva de la escasa similitud existente entre uno y otro, ya que ésta se limita a la presencia en ambos de lucernas de tubo central (Ricci tipo F) y a un cierto aire de familia entre su tipo 2b y nuestro ejemplar nº 12. Mucho más afín a esta lucerna numantina es, sin embargo, a nuestro parecer un ejemplar incompleto que se incorpora con las oportunas reservas entre las lucernas de decoración radial (lám. 41, nº 480, pp. 155 y 157). Este y la lucerna de tubo central (lám. 42, nº 501), que debía presentar con todo una piquera redondeada y no en yunque como la numantina nº 15, representan los únicos puntos de contacto entre ambos grupos. Ulbert constata en cualquier caso la gran diferencia entre los dos conjuntos, una diversidad para la que, como él apunta, no faltan buenas razones, de índole geográfica, de origen o procedencia y desde luego cronológicas. Estas últimas nos parecen determinantes.

De haber conocido en su momento el tratamiento que hace Ulbert de las lucernas de los campamentos numantinos, habríamos tenido que modificar los dicho en la introducción sobre el escaso eco que éstas han tenido en la bibliografía. La atención que les dedica —identificación y atribución morfológica— supera con mucho las referencias que habíamos esperado encontrar en la obra. Por otro lado, ésta nos parece modélica y sólo podemos desear que en un futuro los campamentos numantinos sean objeto de una revisión y nueva publicación de la misma manera que lo ha sido el de Cáceres el Viejo.

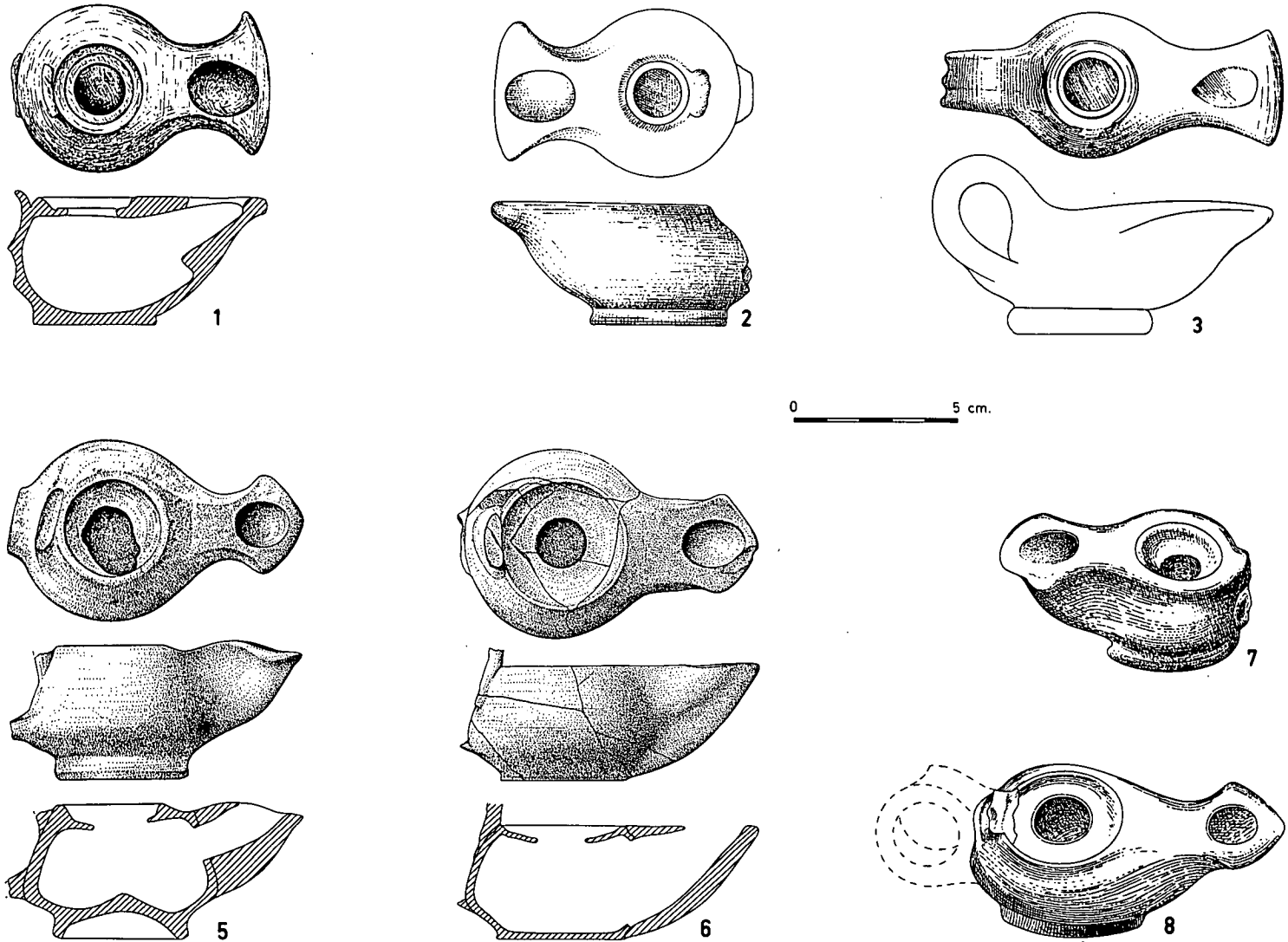
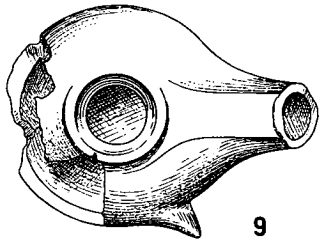
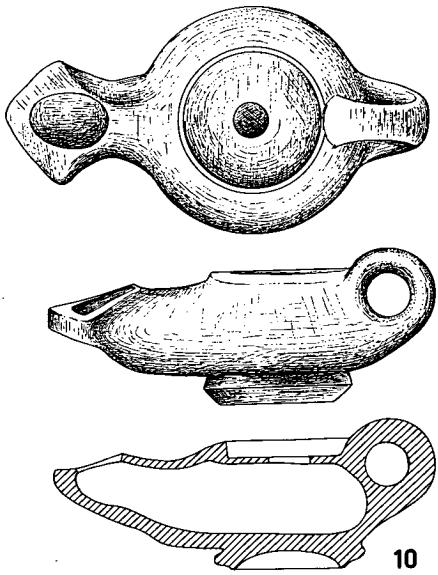
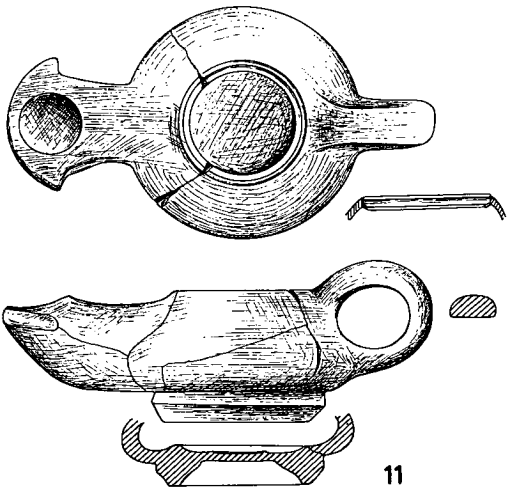
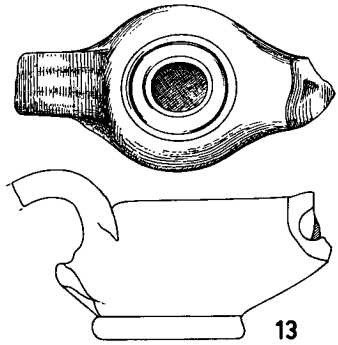


Fig. 1

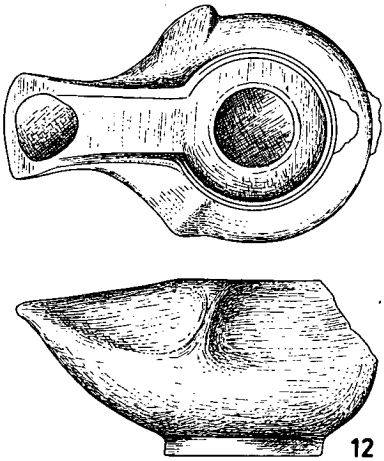








0 5 cm.



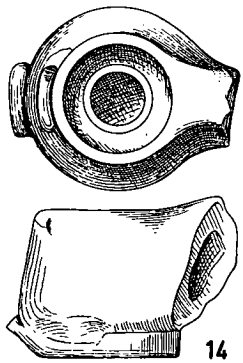


Fig. 2

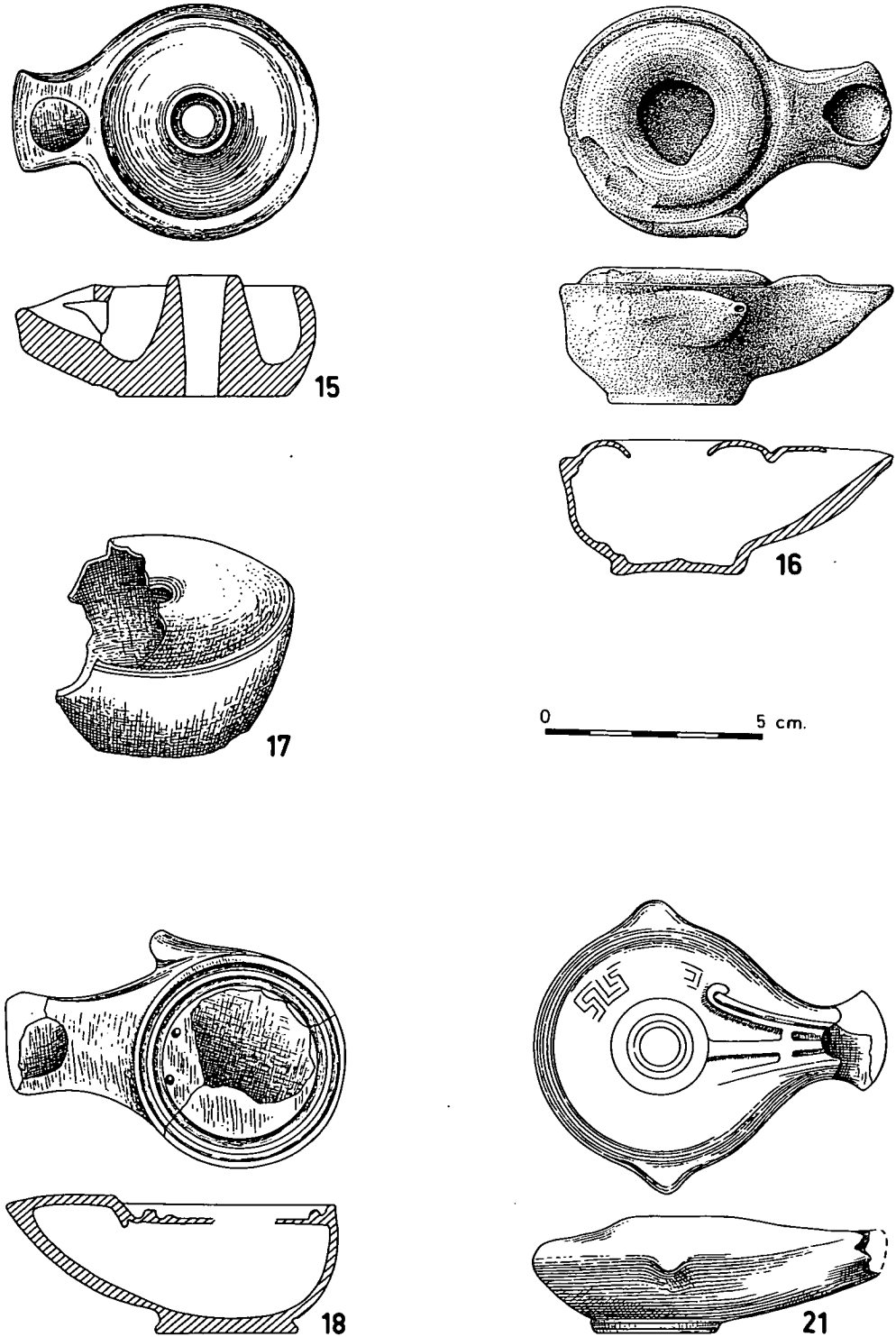
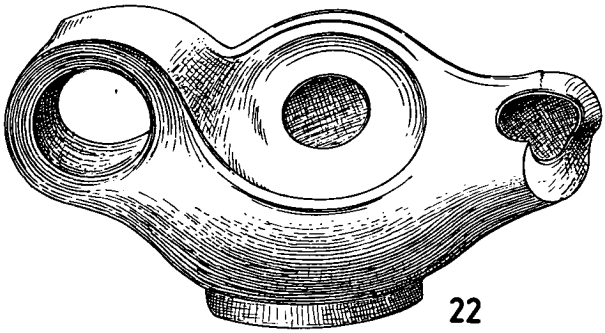
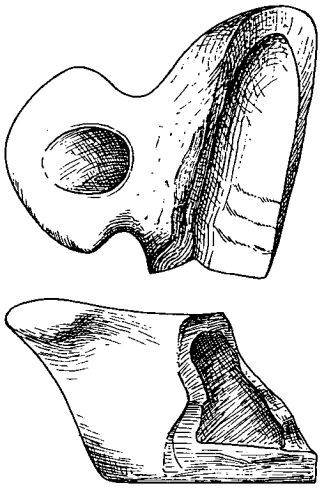
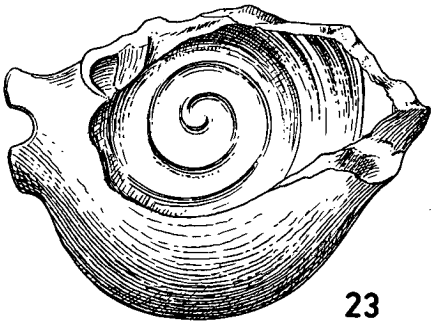


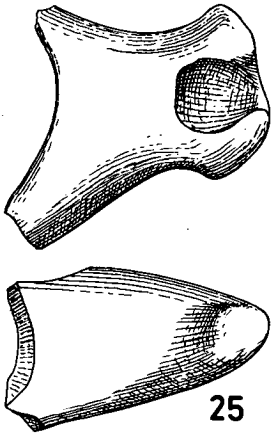
Fig. 3

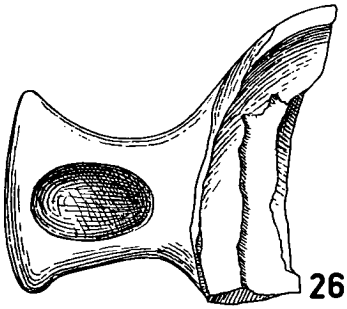




0 5 cm.







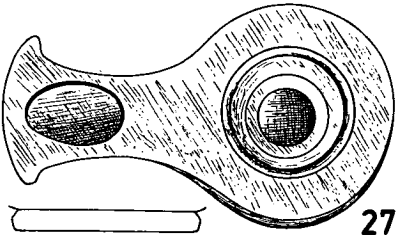


Fig. 4

5

16

6

Lucernas conservadas en el Museo Numantino. Foto A. Plaza, Archivo Museo Numantino.

LAMINA II

Reproducción de la lám. 54 del tomo IV de la obra de Schulten. Foto A. Plaza, Archivo Museo Numantino.